

Sereno cabalga ahora dentro de ti tu espíritu, libre de toda atadura. Libre, porque tu destino es volar. Serás como un pájaro mensajero que vuela sobre los mares y los montes, los valles, los desiertos, los requiebros de las rocas y las colinas.

Pulsar de
tu vida
eterno



Este es tu corazón,
sede de Dios, oculta
dentro de ti Su Vida.

Es VIDA todo lo que vive
en la tierra.
Es VIDA. Es DIOS.
VIDA = DIOS
en acto, acción y potencia.

No tendrás que temer ni al hombre ni a Dios, porque Dios te ama, lo sabes, y el hombre es un reflejo de Dios. El hombre, ¿es un reflejo gozoso de Dios? No, todavía no lo es. El hombre es un reflejo doloroso y penoso, pero cuando comprenda que todo es Dios, entonces sabrá ser un reflejo gozoso de Dios.

5. Conviene que mires a tu alrededor y veas la huella, la señal de Dios, en todo lo que ocurre.

No sabes cuánto camino aún te queda por recorrer, pero, una vez que lo recorras, tu camino te llevará a disfrutar de una alegría muy distinta de la que se puede disfrutar aquí en la tierra. *Ha llegado el tiempo de ir. Toma contigo tu fardo y sigue tu camino.*

El poder de Dios aquí en la tierra es sólo el de crear, pero allá donde Él vive, el poder es sólo el Amor, como concepto infinito del Bien. Y tú llevarás ese Amor dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. Cualquier cosa que hagas, serás portadora del Bien que hay en ti.

Cada hombre es portador del Bien aquí en la tierra, y lo tiene que saber, porque una vez que lo sepa no volverá jamás a la tierra para sufrir.

Portador del Bien. El hombre es portador del Bien, es cáliz y vino, y la presencia de Dios en él le hace sagrado. Dios está en él, le forma, envuelve sus manos y esparce el Bien.

“Mis ovejas están descarriadas, son como hojas llevadas por el viento, son como cenizas en el viento, como mariposas sin flores, como lagartijas sin sol, como mariposas de la noche sin luz, como Dios sin reflejo en el Bien.” Dios es sólo Bien y triunfa sobre todo mal, mal en el sentido de abandono de Dios por parte del hombre.

Antes amabas el Bien reflejado en las cosas creadas por Dios, ahora el Bien es el reflejo de Dios en cada ser humano. Ama a cada ser humano y dale la autoconciencia del Bien que hay dentro de él. Despierta en cada hombre su autoconciencia de Dios.

Ten piedad del hombre, que no sólo tergiversa la palabra de Dios, sino que la ignora. Pero Dios aparecerá cerca de él, porque ver a Dios es su camino.

Cualquier cosa que hagas, Dios está siempre contigo, sigue tus pasos y camina contigo en la tierra.

6. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, has tergiversado el camino a lo largo de muchos años, y ahora que lo has encontrado te encaminas a completar tu ciclo imperecedero.

No tienes que temer nada, porque se ha disipado el rencor que con el transcurso del tiempo se había acumulado en ti y contra ti. Liberada de vínculos humanos inútiles y mundanos (del mundo), te encaminas a saciar la sed del amor de Dios que sientes en ti.

Toma en tu mano la espada, la espada es la palabra de Dios, y disipa las nubes y la niebla. Durante siglos y siglos las tinieblas han envuelto la tierra, pero ahora ha llegado el tiempo de la luz: lleva la luz cerca y lejos de ti.

Para ti ya no es tiempo de llorar, porque la acción es ahora tu norma y la palabra de Dios tu espada. Ten fe, nada está perdido, pero ha llegado el momento de darle al ser humano la luz, a la que tanto anhela.

Ha llegado el tiempo del Bien para ti, y para todo los que han sabido comprender el alma excelsa, que Dios ha puesto en cada uno de vosotros, como se pone una semilla en la tierra para que dé fruto, y dé el doble por uno y el mil por uno.

Éste es el deber del hombre aquí en la tierra: dar fruto, y dar el mil por uno. Una es la semilla de Dios y miles son las acciones dictadas por Su semilla.

Ya no tienes que temer nada, ni al hombre ni a Dios, Él jamás castiga. ¡Qué palabra más horrenda! Él ama, sigue, ayuda, alivia, consuela y da. Sobre todo da. Sed capaces de verlo. Él da y, ¿qué recibe? Él no quiere cultos,

¿cultos a qué, si Él es eterno, inmutable y verdadero, y nada ni nadie nunca Le podrá cambiar?

¿Culto a quién o a qué, sino sólo a la psique, que es humana, y no ha comprendido que tiene que salir, expandirse y ser? Él no quiere cultos con inútiles derroches de lujo. ¡No! Él quiere sólo amor, llevado hasta los últimos confines del mundo creado, y más allá, en unión con el Ser, que con Su esencia impregna cada cuerpo celeste, cada planeta, cada estrella y cada mar lejano.

“Ama a tu prójimo como a ti mismo”, no es la frase que dijo Jesús. Jesús, el Cristo que estaba en Él, dijo: *“Ama a tu Dios en las cosas que ves, y en las que están lejos y no puedes ver. Ama lo que está cerca y lo que está lejos.”* No dijo: *“Ámate a ti mismo”*, sino: *“Ama a ese Dios que está en ti, ámale en ti y fuera de ti.”*

Esto es lo que Él ha dicho, y tú se lo harás saber a todos: *“Ama a aquel Dios que está en ti y fuera de ti, como Dios Creador de todas las cosas creadas que ves y de las que no ves.”* Éste es el sublime dictado y no otro.

¿Cómo podía Jesús, el Cristo que había en Él, decir tal cosa? ¿Cómo podía decir: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo.”*? ¿Qué tenéis que amar: aquel cuerpo, las manos, los pies, los dedos? No. *“Ama en ti a aquel Dios que está en Mí (en Jesús) e impregna todo el Universo. Ama la creación y sé digno de tener dentro de ti a ese Dios que te ve, te escucha y es tú mismo.”*

Compórtate como si fueras autoconsciente. Compórtate como si Le vieras. Compórtate como si tú fueras Él. Compórtate como si Él fuera tú, como si tú fueras Él.

No tienes que hacer nada más que ser Él en cada una de tus fibras, en cada momento, en cada suspiro, incluso cuando te parece que la carga que llevas es demasiado pesada, y es tan grande el peso que llevas, que el Señor levanta Su mano para que te sirva de apoyo.

“Apoyaos en Mí y encontraréis alivio.”

“Yo estoy en ti, no lo olvides. *Haz cada cosa como si Yo la hiciera contigo*”.

Cada cosa hay que hacerla pensando que somos Dios en acto, acción y presencia.

7. Bienvenida seas a todo lo que es bello y santo, y bella y santa es cada cosa si así sabes verla. Cuando estás en medio de la naturaleza y miras a tu alrededor, ves sólo belleza, paz y silencio, parece que todo está inmóvil, pero todo vive y descansa. Así, dentro de ti, vive la luz, y en tu reposo, aparece y vive como luz que irradia desde dentro de ti y tú la recibes.

Deberás acostumbrarte a pensar, no ya en términos humanos, sino sólo en términos divinos. Es decir, cuando actúes, piensa que es Dios quien actúa en ti. *Déjale que actúe.*

Déjale que actúe, escucha, medita y calla, y Él actuará desde dentro hacia fuera de ti. De este modo comprenderás por fin que todo lo que ocurre aquí en la tierra es un fruto divino. Lo puedes comprender de manera consciente o inconsciente, pero tienes que llegar a comprenderlo de manera consciente.

El alma humana se puede dilatar al infinito, y ésta es la finalidad del hombre aquí en la tierra, la de alcanzar desde aquí el infinito. ¿Cómo? Pensando que cada ser humano es Dios en acto, acción y potencia.

Actúa siempre pensando que Él actúa desde dentro de ti. Él actúa desde dentro de cada uno de vosotros si vosotros Le dejáis actuar. Es fácil entenderlo. ¿Te cuesta ponerlo en práctica? No, no te cuesta: sé Él en todo momento, recuérdale, vívele, y desde dentro de ti Él será tú.

No tienes que temer nada, *ha desaparecido la era del mal, considerado como fragmentación del Bien, y no como unidad del Bien.*

Ahora las ovejas son pasto del mal, considerado como una interpretación equivocada del Bien. Cuando, en una lucha entre perros, uno despedaza a otro, ¿a quién le puede parecer que uno es el vencedor, sino a aquél que tiene el alma impregnada de mal, entendiendo por mal la contienda, la relación de fuerzas, la opresión, la humillación y la tortura? ¿No ves cuántas multitudes sedientas de sangre van a ver espectáculos de sangre, de tortura y de dolor, y qué efímero es su triunfo aquí en la tierra?

Ha llegado para ti el momento, tan suspirado, de saber qué es lo que te guía en tu camino: te guía, desde siempre y para siempre, el saber que Dios es tu Padre, que es Padre de todas las gentes. ¿Nada más? No. *Nada más.*

Habiendo comprendido que Dios es tu Padre, ¿qué te queda por hacer, sino proclamar que Dios es tu Padre, es su Padre, es nuestro Padre, es Padre de todos, es Padre y Madre? Di, ¿qué esperas para proclamarlo?

Cualquiera que sea la hora, para ti es siempre la hora de Dios.

8. Aunque hace mucho tiempo que sabes que las cosas de Dios son lo único que te tiene que importar, pierdes tu tiempo en cosas absolutamente sin importancia. Lo estás comprendiendo. De ahora en adelante procura no perder tu tiempo en cosas que no son de ningún provecho ni para ti ni para nadie.

Muchas cosas y muchas personas forman parte de un pasado lejano. Todo lo que ha pasado está lejos y es inalcanzable. Todo lo que pertenece al pasado está lejos, muy lejos de ti y de todos. Tuyo es el futuro si sabrás administrarlo, tuyo es el presente que huye minuto tras minuto. ¿No regresa? Sí, regresa, pero, ¿dónde? Pero, ¿cuándo? Cuando todas las cosas sean una sola cosa, entonces Yo vendré y seré de nuevo Uno contigo y ya no habrá separación.

Muchas son las personas que ya se han ido, y poco a poco desaparecerán todas las que han formado parte de tu vida aquí en la tierra. ¡Cuántas cosas han pasado! ¡Cuántas! Llenan *los baúles del tiempo*.

¿Cuándo comprenderás que cualquier cosa que hagas, que digas y que pienses, es sólo Él en acto, acción y presencia? Ya no te corresponde ni el alma ni el cuerpo individual, sino el Cosmos. Tu reino ahora es el Cosmos, con todo lo que encierra el alma humana, ultra humana, trascendental, como todo lo que viene sólo de Él.

Una vez que prograses en el camino del Bien, y sepas que las cosas son sólo apariencia y que Dios está en to-

das las cosas, por pequeñas que sean, ¿qué querrás saber? No querrás saber nada, querrás sólo y siempre ser amor en acto, acción y presencia.

Tendrás muchas cosas que hacer, pero una sola es realmente importante: ¿ser, tener, dar, recibir? *Tu destino es sólo dar.*

9. Muchas son las cosas que tienes que hacer, y si sabes disfrutar de ellas, todas serán motivo de alegría para ti.

Mira a tu alrededor, todo es presencia de Dios, y en la presencia de Dios, ¿qué es lo que queda por hacer, sino escuchar? Él es Quien te habla y te dice: “Has venido a la tierra para que recuerdes que tienes que ser Dios.”

Abre tu boca al suspiro de Dios. Abre los oídos al don de Su palabra. Abre las manos a la luz que mana de Él. Abre las manos, acoge a tu Dios y dáselo a los demás: siembra por el mundo la palabra de Dios.

10. ¡Cuántas cosas tienes por delante! ¿Tendrás tiempo para disfrutar de todas? Sí, porque ha llegado para ti el momento de saber distinguir, y el saber distinguir es fundamental.

¡Cuántas cosas tienes todavía por hacer, ver, saber, asimilar! ¡Cuántas cosas tienes todavía que comprender y alcanzar con tu mente! ¡Cuántas cosas faltan todavía para tu maravilloso encuentro con Dios, tu Señor, aquí en la tierra y más allá! ¡Cuántas! Todas te serán dadas, dejarás de sufrir y serás una sola cosa con Dios, tu Señor.

No es tu característica quedarte inactiva, y en cuanto llegue el momento, sabrás guiarte por ti sola entre las olas y las marejadas de la vida, y por ti sola comprenderás lo que antes no has sabido comprender. ¿Qué es lo que antes no habías sabido comprender? El amanecer del Nuevo Día.

Hace tiempo que en la tierra ha empezado una nueva era, y toda la creación se cubre de una luz completamente nueva para vosotros, hombres cansados, fatigados y despreciados. Ha terminado la lucha con el mal, empieza la lucha del Bien, del Bien como presencia, como esencia, como potencia de Dios en acto, vida y acción.

Ya no tendrás que pensar en personas que pertenecen al pasado (cuatro “p”: pensar en personas que pertenecen al pasado). Pasadas, lejanas, ya no pueden grabar en ti su martirio con sus insatisfacciones, con su falta de aceptación de las cosas y las personas que forman su entorno, con sus envidias, con su falta de madurez, con su amargura. Ha pasado el tiempo del llanto, y de manera total y absoluta empieza el tiempo del Bien.

Tu sol ilumina tu camino, que se prospecta sublime, ya no será un camino de llanto o de sospechas, sino sólo el camino del Bien, como aporte del Bien para ti en la tierra.

¡Cómo te gusta charlar, sintiéndote libre! ¡Cómo te gusta ser, sintiéndote libre! ¡Cómo te gusta dar, sintiéndote libre! ¡Cómo te gusta ser y, sobre todo, cómo te gusta ser libre! Es parte de tu camino y ya no hay obstáculos.

Procura ser siempre tú misma, aun cuando te parece que nada va como tendría que ir. Ya no tienes que temer

nada, lo sabes. ¿Qué crees que puedes recibir de las manos de Dios: alegría, dolor, amor, consuelo, ánimo, valor, audacia? ¿Qué crees que puedes recibir, sino sólo y siempre Amor?

El que da amor, ¿puede dar dolor? No. ¿El que da amor, puede dar envidia o tender trampas? No. El que da amor, da amor, y del amor nacen sólo las cosas más bellas. De ahora en adelante, haz que tu medida del amor sea la belleza, la paciencia y la espera.

¿Introversión? No. ¿Extroversión? No. Solo ser tú misma, y los que te aman amarán todo de ti, y tú amarás todo de él o de ella. Esto es amor.

Deja el pasado, dirige tus velas hacia otros puertos, y no pienses más que en ti y en el amor infinito que Dios te ha dado y te da, y tú recibes de manera consciente.

La autoconciencia es el don infinito de Dios. ¿No es la fe? No, el camino del Bien es la autoconciencia. La autoconciencia es el camino de Dios hecho de piedras preciosas, como son la luz, el amor, el gozo, la honestidad, la prudencia, la belleza, el descanso en Él, el abandono en Él y el alejamiento de todo mal.

En el alma suena un canto de alabanza al Señor: “¡Aleluya!”, porque Le ha reconocido.

11. En tu jardín ha nacido un árbol. No es un árbol de madera, es un árbol abstracto, como si estuviera hecho de luz. A su sombra vivirás largo tiempo, tu tiempo será sólo Su tiempo, y no querrás hacer nada más que estar con Él.

“Ha llegado el momento de cruzar el umbral del tiempo y dedicarte solamente a Mí, tu Dios y Señor, porque tú así lo has querido y lo has aceptado, y así será tu vida.”

Tu verdadera vida empieza ahora, porque desde ahora sólo Él será tu amigo aquí en la tierra. ¿Cómo podría explicarte que sólo Dios le da valor a la vida?

¿Cómo podría explicarte que sólo Él es la vida? ¿Cómo podría explicarte que sólo Él es aquel que ve, que sabe, que envuelve todo lo que ha sido creado y lo que todavía no ha sido creado?

¿Cómo podría explicar que todo lo que hacéis está contaminado si no está hecho para Dios, el Señor?

¿Cómo podría explicar que de todo lo que hacéis no queda nada, sino sólo lo que ha sido movido por el divino Espíritu interior que mueve todas las cosas?

Como una inmensa fuerza, Él impregna todas las cosas y todas son Él en acto, acción y potencia. Todo lo que hacéis tiene un valor sólo si lo hacéis por Él, en Él, junto con Él, siempre con Él. No hay nada aquí en la tierra que no esté impregnado de Él. Él impregna todas las cosas, las que ya han sido creadas y las que están todavía por crear.

En la vida, lo que cuenta, lo que vale, lo que sirve y da la vida, es sólo lo que nace de Él. Y, ¿qué es lo que nace de Él? La vida. Y, ¿qué es la vida? ¡Si supieras qué es! La vida es un mecanismo entre los mecanismos, es como un ambiente abstracto y sorprendente en el cual cada cosa fluctúa por sí sola, y al fluctuar impregna por sí sola todas las cosas.

Haz la prueba: toma un vaso y un poco de agua, llena el vaso, agítalo, ¿qué ocurre? El agua, o se vierte o hace burbujas: esas burbujas son la vida. El agua en el vaso tiene vida, pero no se ve. Cuando la agitas, se forman burbujas y pequeñas olas. Es el movimiento el que ha creado la vida, que es aparente naturalmente, porque la vida está ahí, intrínseca en el agua.

El Señor *a priori* ha creado la Vida (con “V” mayúscula) y luego, en el movimiento, ha creado la vida (con “v” minúscula). ¿Cuál es la diferencia? Es muy sencillo: la Vida es Él, y vosotros sois la vida. Sois vida en la Vida.

Cuando construís vuestras absurdas ciudades, olvidáis que una sola es la ciudad por excelencia, y es el mundo que Dios ha creado tal como fue concebido en Su mente paterna. Al recordar de manera vaga y confusa el complejo ir y venir de todas las cosas, construís calles y plazas donde os movéis, no con vuestros pies, que es el Movimiento (con “M” mayúscula), sino con coches, con carros, con ruedas, que es el movimiento (con “m” minúscula).

Habéis venido a la tierra para comprender la aurora, el renacer, pero no habéis comprendido que todo lo que se mueve es Él quien lo mueve: el caminar del hombre, la parra que crece, el nido construido con trocitos de madera, con un poco de paja y con pequeñas ramas.

Cualquier cosa que hagáis, la hacéis usando cosas que han sido creadas en el movimiento. Así, en el Universo, vosotros sois imitadores de las leyes que llamáis universales, pero la ley es una sola, es el *Amor*.

Recordando de manera vaga, abstracta y lejana, el movimiento del sol, de las estrellas, de la luna y de los

planetas, usáis otras medidas aquí en la tierra, en un tándem del tiempo que no es paralelo sino muy inferior. ¿Pensáis que actuáis paralelamente al Señor? No, actuáis fuera del tiempo, en un espacio que no es ni tiempo, ni espacio, sino sólo dolor.

Una vez que llegáis a la tierra, tomáis ese cuerpo que bien conocéis, que no es un cuerpo, sino un conjunto de músculos, de tendones, de nervios, de células, de agua, de fuego, de tierra y de aire.

Vuestro cuerpo, ¿qué es, sino una condensación de aire, agua, fuego y tierra, que dura pocos minutos en el Cosmos?

Y Él, ¿qué es? Él es cada cuerpo celeste, cada célula viva, cada célula en transformación.

El tiempo aquí en la tierra es como un instante en el Cosmos. Vosotros pensáis en términos de siglos y de milenios, mientras deberíais pensar: “¿En qué medida he realizado a Dios aquí en la tierra? ¿Cuántas veces he escuchado Su voz, que a través de mí filtra hacia las cosas?

¿Cuántas veces he escuchado la voz del corazón que siempre habla, y es la única que podría consolar? ¿Cuántas veces, desde mi interior, he escuchado a Aquél que me habla y me dice todo lo que podría hacer por Él? ¿Cuántas? ¿Una? ¿Mil? ¿Ninguna? Ninguna.”

“Quien Me escucha, no calla. Quien Me escucha acúa, hace, ama, inventa, crea, y obedece a la única ley que es la ley del amor. Pero vosotros, constructores de casas, de calles, de plazas y de lugares donde descansar, ¿qué pensáis que quede, una vez que pase la furia de la

destrucción? Nada queda, y os afanáis en construir ciudades que no son más que polvo y contaminación, y volverán a ser polvo y contaminación.”

Cuando sepas qué es la naturaleza, comprenderás por qué, una vez que has llegado a comprender las cosas de Dios, has preferido dejar atrás la ciudad y sumergirte en la naturaleza.

La naturaleza es Dios de manera evidente, más santa y más auténtica que la ciudad, y por fin serás feliz allá, donde el sol que se levanta es el sol que al atardecer te saluda, te ve y te conoce.

12. *Sus palabras son más que un don, son Amor transformado en palabras, y traen la salvación y el amor.*

Ignora a las personas que no son dignas de ti, porque existe una dignidad que hay que respetar. Ignora a las personas que no comprenden el amor.

El cuerpo material es un cuerpo de Luz revestido de sombra. Es un cuerpo de Luz aquí en la tierra, donde el momento, o sea el tiempo, ha sido transformado en un cuerpo de agua, tierra, fuego y aire. El tiempo ha sido transformado en materia: tiempo = materia.

Cada día es un cofre que puedes llenar de piedras preciosas, como son el amor y la dulzura fraternal.

13. Querías saber quién eres y qué relación te une con Dios, tu Señor, Dios del cielo y de la tierra, Universo en el Universo, Universos reunidos en un único pensamiento

de Dios: el Amor por la creación, creada cuando Él todavía ansiaba saber qué podría ver, sentir, intuir y comprender, lo que había nacido de Sus manos.

El mundo de la creación es inmenso, indeciblemente complejo, y la fantasía lo transforma y lo oprime, pero cada cosa ya está preparada para ser Dios de manera consciente.

Cuando por fin veas volar dentro de ti mil luciérnagas, y sepas que cada luciérnaga ha sido una vida, aquí en la tierra o en otro lugar en el espacio infinito, comprenderás por qué tú, que habías venido para comprender a Dios aquí en la tierra, pisada por pies terrenales que son peso y materia, has alterado el cuento de tu vida.

Tú, como todas las criaturas, has nacido para ser Dios, y el tiempo que ha transcurrido no cuenta. Si fueras un ángel que ha caído y tuvieras que remontar el vuelo, ¿qué harías, sino nadar en el aire hasta remontar el vuelo? Di, ¿qué harías, sino detenerte para comprender por qué te has caído y has ofendido a tu Dios?

¿Por qué, si te hubieras caído, querrías remontar el vuelo y volver a amar, a comprender y a adorar a aquel Dios que sientes en ti, si no fuera por la autoconciencia que nace, cuando por fin llegas a comprender?

Comprender es el gran misterio, y la iglesia se afana en comprender el poder de Dios, pero no Su Amor.

Cuando comprendas que todo lo que haces va dirigido al Señor, y sepas qué te ha impulsado a venir aquí, entenderás que lo único tiene que comprender cada criatura, es que Dios está en ella. Una vez que lo comprenda, po-

drá seguir un camino establecido *a priori*, que hay que recorrer por etapas, sin etapas, de repente, por inspiración.

Alrededor de la tierra hay miles y miles de criaturas de Luz, que quieren saber que pronto la tierra volverá a ser como era al comienzo de la creación: pura, llena de sol y enemiga de todo mal, entendiendo por mal el abandono de Dios por parte del hombre. Dios nunca abandona la creación, pero la creación puede vagar libremente hasta encontrar la verdadera tierra celestial.

Suponte que en tus manos tienes la arcilla que transforma tus ideas en objetos: un plato, un jarrón, un vaso, un amuleto, un collar, un jarroncito, un ánfora, un pozo, una figurita. ¿Qué son? Son volumen, cada cosa es un volumen. Y de la nada Dios ha creado el volumen: la tierra y los planetas.

¿Vosotros Le veis? No. No Le veis porque no queréis. Escucháis la voz de quien os habla y os dice que lo que hay que comprender de Dios son pequeñas cosas, tales como la venganza, el castigo, la opresión y la desdicha. Y vosotros, ¿qué comprendéis? La venganza, el horror, la opresión, el castigo y la desdicha.

Pensad por un momento en los horrores que, en su libre albedrío, el hombre ha causado mientras miraba las estrellas en el firmamento y decía: “¡Qué bonito! ¿Quién ha hecho las estrellas? No son más que un amasijo de tierra y de piedras.”

¿Qué sabéis de las estrellas? Lo que os han dicho algunos, los astrónomos que, mirando a lo lejos, han decidido qué son. Su realidad es aparente, ya que la verdad es muy distinta: cada estrella es una energía que ha captado

la luz, y de ese modo se hace visible para vosotros. Pero vosotros no comprendéis, porque es más fuerte la voz de aquél que ha estudiado las estrellas. Él no ve su inmensa belleza ni le interesa, porque él no *debe* entender su esencia, sino su formación.

Y a ti, ¿qué te interesa? ¿La esencia, la mano que ha creado las estrellas y su luz infinita, o saber si es piedra, o tierra, o barro, o fango, o agua? Analiza. Lo que tú quisieras es irte allá, a las estrellas. Irás, no lo dudes, irás, y comprenderás por qué el mal, como abandono de Dios por parte del hombre, aún reina oscuro y soberano aquí en la tierra.

La sabiduría de Dios es como un cofre lleno de piedras preciosas, cubre los espacios y domina allá donde el sol no nace, y sin embargo vive, donde no se levanta y no se pone, y es Eterno Presente.

Trabaja, persevera y obtendrás la victoria. ¿Por qué, presa de espasmos, te atormentas en vagos y confusos lamentos, cuando todo en ti tendría que ser sólo alegría?

14. Cuando llegaste a la tierra sólo sabías una cosa: que encontrarías el amor. Has buscado el amor y lo has encontrado. Destino entre los más grandes conocer amando, llegar al conocimiento a través del amor.

Uno es el camino, el camino del amor.

15. Un nuevo día, un despertar del alma y del cuerpo. Despertar de tu conciencia y de la conciencia del Universo. Despertar de todos los átomos que forman tu ser y el

de todos, en una categoría insondable del Ser que un día comprenderás.

Una vez que tu conciencia se ha abierto al Ser, no ya al devenir, cada uno de tus actos será acto y acción, y ya no tendrás que peregrinar buscando aquí en la tierra. ¿Buscando a Dios, si ya Le has encontrado? ¿Buscando al hombre? ¿Qué hombre, qué ser humano te puede interesar, una vez que has encontrado el conocimiento, la sabiduría, el amor, la fraternidad y el olvido de todas las cosas creadas?

No te faltarán compañeros para atravesar la vida, pero serán como briznas de paja llevadas por el viento hasta la llegada del Tiempo Nuevo, que para ti ha empezado cuando has tenido la conciencia que el Todo está dentro de ti.

Aleluya, ha terminado tu peregrinar, has llegado a la meta y ahora, ¿qué esperas, ahora que has encontrado al Grande aquí en la tierra? El Grande, ¿quién es, sino el Eterno Presente, lleno de gloria y de Luz?

16. Inescrutable para los ojos humanos, Dios sigue Su camino (Su desarrollo) aquí en la tierra y en todo el Universo creado por Él, y todo el Universo Le obedece.

Inescrutable, eterno, inmutable, único, como ha sido dictado desde el comienzo, inderogable, inalcanzable, etéreo, verdadero, verdad absoluta: es inútil que te afanes en comprender, porque nunca comprenderás al Ser. Tú puedes solamente ser el Ser de manera autoconsciente en cada uno de tus actos, de tus acciones, de tus movimientos, de tus pensamientos, de tus intenciones, de tus objetivos, de tus deseos, de tu intencionalidad y de tu *finalidad*.

¿Qué pretendes, pequeño hombre pedestre, si ni siquiera los Ángeles Le ven en Su esencia y los Arcángeles apenas si entreven Su gloria? ¿Qué te impulsa a intentar franquear montañas, indestructibles como el Himalaya, sin esfuerzo, sin riesgos, sin peligros, sin una hecatombe de víctimas?

¿Qué te impulsa a llorar de ese modo? ¿Te consideras una víctima? ¿Es el abandono, el dolor, el deseo, la nostalgia? ¿Nostalgia de qué, si tienes a Dios en tu corazón cada vez más autoconsciente, más puro, más seguro y más firme?

Has escalado montañas de Luz y de Bien, has alcanzado la cumbre y ahora, ¿qué es lo que quieres, una señal? ¡Aquí la tienes! Has nacido para ser Dios en plena autoconciencia.

Deja el pasado, idéjalo! Mira sólo hacia el futuro y nunca, nunca, nunca olvides que la finalidad del hombre, aquí en la tierra, es trascender el mar y la tierra y el aire y el agua y el fuego, con la autoconciencia del Bien inmenso e impercedero que existe en vosotros y os hace semejantes a Dios. Semejantes en bondad, sabiduría, amor y belleza.

Todo es belleza en Dios. Todo es santo, en el sentido de perfecto. Todo es eterno y absolutamente íntegro y puro, y nada, nada, nada lo puede alterar.

A partir de ahora cuida de ti, vigila la dieta del alma y del cuerpo, y limpia esas pequeñas cosas que aún te quedan por limpiar: ¿el egoísmo? No, la nostalgia.

No eches de menos nada, tienes a Dios dentro de ti de noche y de día. Él te mira, vela por ti, te vigila, te ama y se

alegra contigo de tus conquistas, de que comprendas el carácter de las personas, de que comprendas el amor y de que comprendas incluso las pequeñas cosas de tu vida

¿Nostalgia? No, por favor, como cuando has comido y estás saciada y dices: “No, gracias.” No eches de menos nada. No tienes ningún motivo para echar de menos nada.

17. No tengas miedo de dar. Da, da y da, y tendrás la recompensa que esperas y que siempre has deseado. Da sin cesar. ¿Recibir? Eso es cosa de Dios. Tú da, y sigue siempre adelante. Siempre.

No tengas miedo de dar, al contrario, alégrate de dar, y tendrás dentro de ti todo lo que compone la vida de un ser feliz, plétórico y satisfecho. Y te llenará la belleza, la bondad, la sabiduría, la reflexión, y todo lo que compone el éter a tu alrededor.

Cuando das y no recibes, y además no pides nada, se pone en movimiento un mecanismo que es el amor sincero, verdadero y absoluto, como el de la madre cuando te acoge al nacer.

No hace mucho que sabes que cualquier cosa que hagas, cualquier cosa que digas, es amor, y al ser amor, es amor, pero dentro de ti. Como cuando al venir a la tierra para comprender el arcano, has escogido para ti sólo las cosas dictadas por el Bien, que son las cosas que Le agradan al Señor.

Le agradan o no le agradan al Señor, es una manera de hablar, por lo tanto, cuando actúas y no esperas recibir nada a cambio, has conquistado el placer de dar sin reci-

bir recompensa. ¿Cuándo llega la recompensa? Llega cuando llega el final de tu vida terrenal.

Al dar, preparas el camino para una nueva reencarnación aquí en la tierra, reencarnación que ya no será dolorosa, porque será una elección hecha en tu libre albedrío con Dios, tu Creador y Señor.

¿Qué diferencia hay entre Dios y el todo? Ninguna, lo único, la autoconciencia. El todo, ¿es autoconsciente de Dios? No. Y Dios, ¿es autoconsciente de Sí mismo como Creador, Señor y dueño de todas las cosas? Él es autoconciencia infinita y nada se interpone entre Él y Él mismo. Nada. Y así debe intentar ser el hombre, debe intentar ser autoconsciente de que Dios está dentro de él, y seguir adelante, hasta “descubrir” que Dios está realmente en él en acto, acción, presencia, amor, poder y visión total y absoluta.

Visión, ¡qué palabra más rara! Quiere decir ver al instante todas las cosas, desde dentro y desde fuera, desde arriba y desde abajo, desde la derecha y desde la izquierda. Visión total, absoluta y verdadera. ¿Visión cósmica? Mucho más que cósmica, porque el Cosmos no se ve a sí mismo desde dentro. Y tú, ¿lo ves? Lo puedes intuir, pero, ¿verlo? Sólo Él lo ve, lo siente, lo sabe, lo conoce, lo ama y lo sostiene.

Es bonito volver a casa y saber que alguien nos espera, aunque no le veamos. Sabemos que seremos felices de estar allí, con alguien al que no vemos, pero sabemos que está.

No hace mucho que sabes que las cosas de Dios son las únicas que te tienen que importar. Antes lo habías intuido, pero lo habías apartado de ti, porque estabas muy ocupada en vivir tu vida. Ahora que te has quedado sola,

compones cada día tu vida, como si fuera una ascensión que nunca termina, y vuelve allá donde había empezado y parecía haberse acabado.

Volverás a la tierra sólo cuando vuelvas allá, donde reside el amor que se manifiesta de mil maneras.

18. Ha llegado el momento de despertar, es tiempo de lucha-abertura del Bien en el Bien. Ha llegado el momento de descubrir el arcano invisible, adusto en el tiempo humano. Ha llegado el momento de ir allá, más allá de las cosas. Ha llegado el tiempo del Bien como redescubrimiento de Dios en vosotros aquí en la tierra.

¿Las ovejas están descarriadas? No, son presa de un engranaje equivocado que Le atribuye a Dios muy pocas cosas. Son muchos los hombres que tienen con Dios una relación obsoleta, rancia, anticuada, vieja, y ya perdida en el tiempo.

“Pero el hombre probará la alegría de redescubrir en Mí, a aquel Padre que os ha lanzado a la vida a través de eones de espacio y de tiempo, para que descansarais en la tierra como pájaros que migran de un punto a otro del Cosmos, como pájaros migratorios del Bien.

Éste es el concepto nuevo y absoluto: *sois pájaros migratorios del Bien en busca del Bien en el Bien*. Estáis inmersos en el Bien, que es el Todo creado donde todo es Bien, y os encamináis a la búsqueda del Bien, dentro y fuera de cada uno de vosotros.

El Bien. ¿Qué es este Bien, sino la unión del Padre con Su hijo, que es cada uno de vosotros? Habéis sido envia-

dos en misión para que hallarais el Bien en todas las cosas. Cuando lo halléis, volveréis a Mí como mariposas fugaces, que son la belleza aquí en la tierra. Volveréis a Mí como mariposas cautivas del tiempo.

Habéis sido enviados en misión para que descubrierais a Dios en todas las cosas. Habéis tergiversado el camino y volveréis a florecer como ha sido predestinado.

El hombre es una semilla que ha estado inmersa en la oscuridad durante siglos y milenio, en gestación. Ahora la semilla vuelve a florecer, porque ha llegado el momento de tener la absoluta conciencia de Dios en cada uno de vosotros.

Admira, ama, mira, observa la creación y luego calla. La creación: mírala, obsérvala, ámala y admírala. ¿Cómo la ha creado el Señor? Como todas las cosas, la ha creado con un suspiro de amor.

El Verbo es la palabra y la palabra es amor y justicia, y la justicia es el futuro sobre el cual será fundada Mi iglesia: Amor y Justicia divina. Justicia = Amor; Amor = Justicia. Orden preestablecido que envuelve todas las cosas. Nada aquí en la tierra es más importante que Dios. Cada cosa es tu Dios quien la ha creado como idea primigenia portadora del Bien.

Has vuelto a la vida, y tu vida vuelve a florecer en forma de cosas que quieres hacer. Quieres amar la vida en todas sus formas, hasta en la más pequeña, como expresión divina del amor. ¿Es un adiós a las cosas terrenales? No, es amor por las cosas terrenales, *amor como manifestación de Dios*, tu único Esposo y Señor. Esposo, en el sentido de unión.

Cuando os casáis, unís un hombre a una mujer y pensáis que es un amor que durará para siempre, pero no siempre es así. ¿Pensáis que hay un amor más grande aquí en la tierra? No, es un amor perfecto y sublime, hecho de muchas cosas.

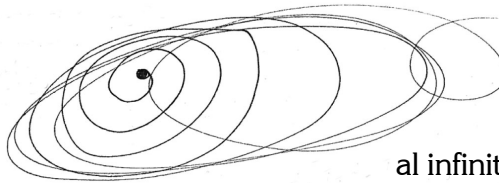
Y ¿el amor por Dios? El amor por Dios se compone de todo, en el Todo, con el Todo, por el Todo, *siempre y en todas partes: éste es el amor de Dios, por Dios y con Dios: el amor absoluto.*

Cuando, al mirar desde la gran ventana que es tu alma, no veas más que cadáveres habitados por Dios, comprenderás qué has venido a hacer aquí a la tierra: has venido para amar, amando el amor que mana de Dios hacia las criaturas, y al manar de Dios hacia las criaturas, *tiene que volver al Señor. Mana, y manando, vuelve al Señor.*

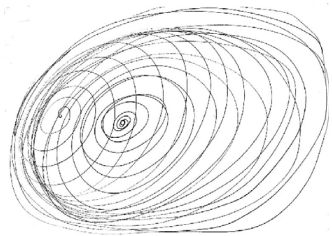
Núcleo central

espiral de amor

regreso a tu Dios



al infinito



te acercas, te alejas
vuelves aquí a la tierra,
vuelves a tu Dios que te espera,
regreso a la base del Todo.

Regreso.

No es más que un regreso.

El gran regreso.

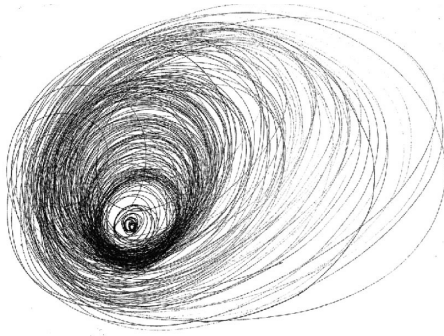
¡Aleluya!

Ha nacido la estrella
que guía hacia el amanecer
desde el interior
de cada uno de vosotros.

Era del Tiempo Nuevo
dos mil más mil
más mil, más mil, al infinito.

Recuerda que has nacido
para ser Dios
con la plena autoconciencia
de Él en ti.

Aleluya



¿Las vidas? Infinitas.

¿El regreso? Uno sólo.

Los discapacitados

19. Los discapacitados tienen el don de la comprensión y se encaminan a ser más santos, en el sentido de más puros. Ser discapacitado es una enseñanza que, una vez aceptada, transforma las cosas y se hacen posibles muchos milagros de comprensión.

Minusválidos, es un nombre que les ha dado el hombre “normal”, pero podríamos decir que son seres que han querido comprender la pureza, ¿cómo castigo? No, como experiencia entre las más duras.

Minusvalía de inteligencia o motriz, ¿qué importa? Es una minusvalía, es una dificultad para comprender, para caminar, para ser y para amar. Pero, una vez que en ellos se despierta el amor por Dios, siguen adelante como flechas y es bueno escuchar sus palabras.

La perseverancia en el amor es un don que Dios les hace a muy pocas personas. El que la posee, tiene que seguir una vida trazada sólo en el Bien, por el Bien. *En el Bien por el Bien.* Nada más se espera el Señor de quien

ha decidido entregar lo mejor de él mismo al servicio de Dios.

Ha llegado el momento de tener una relación profunda con toda la creación y Dios está allí, en todas las cosas: criaturas creadas que crean.

“Tú eres mi Dios, no tengo a nadie más que a Ti. Tú eres mi Dios. Yo soy sólo la esclava elegida para ser Uno contigo”. Así hablará cada criatura, porque, antes o después, en el tiempo eterno, cada criatura será Dios aquí en la tierra y en el cielo.

“El sol eres Tú, mi Señor.”

Vuelve tu Dios, amado en las cosas y en las personas. Lo habías abandonado un poco en el tiempo, y ahora vuelve como motor de tu vida.

Incidentalmente, has llegado a comprender las cosas y ahora quieres comprender al Inmenso. Incidentalmente, quiere decir: por casualidad, pero no por casualidad, sino por Casualidad (con “C” mayúscula). Y ahora, piensa, ¿qué te gusta más: tener o ser autoconciencia absoluta?

20. “Yo también soy una parte de Ti, Señor, como cada ser humano, cada planta y cada animal. Yo también merezco dignidad y respeto, amor y comprensión, porque cada cosa es digna en Tus manos.

Señor, por medio del discernimiento, aleja de mí todo lo que es inútil, vano, dañino y peregrino, para que yo pueda caminar ligera y sin pesos inútiles hacia Ti, hacia los demás, y hacia Tu mundo. Amén.”

Las pruebas para llegar hasta ti

Cuando viniste aquí a la tierra, no te esperabas las innumerables pruebas a las que has sido sometida, han sido muchas, miles y miles. Dondequiera que fueras, dondequiera que estuvieras, pruebas y más pruebas. ¿Para qué? *Para que llegaras hasta ti.*

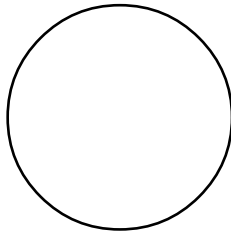
Y ahora que has llegado hasta ti, ¿qué crees que son la dignidad, el respeto, la comprensión y el amor, sino lo que Dios le da a cada criatura, y la sostiene y la ayuda hasta que se encuentra a sí misma?

El núcleo de la creación es éste: que cada criatura se encuentre a sí misma.

Y tú, hombre, ¿quién eres, sino una parte integrante de Dios aquí en la tierra y en todo el Universo? ¿Qué más crees que podrás saber, una vez que te encuentres a ti mismo? ¿Tu núcleo? *Tu núcleo es Dios*, y alrededor de tu núcleo se teje la tela de tus acciones, que tienen como objetivo llegar a alcanzar la comprensión.

Cada acción tiene por objetivo llegar a comprender que allí, donde reside el núcleo, no es posible el mal, en el sentido de abandono y alejamiento de Dios. Alejamiento, que luego siempre es un regreso.

Cuando eras una niña, ¿sabías que estabas destinada a comprender que Dios está en ti, con la misma naturalidad que el sol se levanta y se pone, y como todo lo que veías, sin comprender que todo estaba en el interior de un Cosmos creado? No, no lo sabías y ahora lo sabes, el círculo se ha cerrado. Ahora la vida será sólo una conquista de planos de autoconciencia cada vez más elevados, pero en tu interior.



Cada una de tus vidas es un círculo cerrado.

El pasado es obsoleto, te queda el futuro. ¿Qué futuro? El amor, en sentido absoluto.

Querías saber cosas del Cosmos, de los Ángeles, de los Arcángeles, de los Tronos y de las Dominaciones. Todo está unido en el Cosmos y lo sabrás.

Comienza para ti una nueva era en el ciclo vital humano y divino. *No te esperes nada del hombre, sólo Dios te recompensa.* La vida de quien, en autoconciencia, ha comprendido que Dios está en él como cosa divina, es un círculo cerrado.

¿Es tarde para que comprendas el arcano? No, lo comprenderás. Cada criatura creada es criatura de Dios y tú también lo eres, tienes que saberlo y llevar contigo, como verdadero viático, el Verbo contenido en Su palabra.

Ten fe, Dios está contigo, está siempre contigo, ten siempre esta certeza. Sé autoconsciente. Bendice al Señor, que es tu Dios y Señor.

21. ¿Por qué tergiversas las palabras, si lo que cuenta es el Ser dentro de tu ser? ¿Por qué tergiversas las palabras, si lo que cuenta es tener la autoconciencia del Todo absoluto y verdadero dentro de ti?

¿Por qué te preocupas y piensas en tu cuerpo que se hace viejo? Es el tiempo. ¿Por qué piensas en las personas que han traicionado tu confianza? Es la escuela. Y tiempo más escuela, suman mucho dolor.

El dolor es el remedio. El dolor es la panacea de todos los males. Las almas elegidas maduran a su sol, hasta que comprenden que vivimos y morimos en el dolor, pero el dolor es el gran motor aquí en la tierra. El motor del Bien. Por lo tanto, encamínate a ser sólo lo que Dios se espera de ti y no pienses en nada más que en Dios. Él está en ti, es tu Padre, tu Amo y Señor. ¿Qué más quieres?

Siete veces amor

El amor divino está ahí, íntegro y puro dentro de ti. Dondequiera que vayas, despierta el *amor*. ¿Qué más puedes desear, sino tener el *amor*? Comienza un nuevo día, haz de él una obra de arte en *amor*. *Sólo y siempre amor*. Haz de cada día una obra de arte en *amor*. Es tanto lo que tienes, no dudes *del amor de Dios*.

“Gracias, Dios mío, por todo lo que tengo y que Tú me has dado. Como soberano, reinas y tienes que reinar en mí. Señor, haré todo lo que pueda para que Tú seas mi único soberano.”

“Te sales un poco del camino y luego vuelves, siempre vuelves a Mí. Yo lo sé, por eso te amo, como si Yo estuviera seguro de ti. En tu libertad, Yo “no sé” si volverás ahora o luego o cuándo, pero Yo sé que tú vuelves *siempre* a tu Dios, siempre. Como siempre has hecho, que siempre has vuelto.”

¿Quieres saber quiénes son los Ángeles, los Arcángeles, los Tronos y las Dominaciones?

Los Ángeles son emanaciones de Dios en grado muy superior al hombre. Han sido creados como portadores de la Luz y han colaborado con Dios en la fabricación del mundo.

Los Arcángeles son criaturas excelsas que tienen la tarea de llevar la Luz por todas partes en el mundo creado.

Los Tronos son figuras excelsas de Luz, tienen contacto con Dios y no tienen contacto con los hombres.

Las Dominaciones son otras criaturas excelsas, en ellas habita el Espíritu inmenso e infinito, y son emanaciones directas de Dios, sin mediación.

Los Coros son criaturas excelsas, dotadas por Dios de sabiduría y del don de la videncia. Con el tiempo serán idolatrados como rayos de Dios. Son emanación celestial entre las más excelsas.

Los Querubines son ángeles en forma de niños, purifican el aire y las estrellas, purifican el Cosmos. Aman al hombre y son sus compañeros.

Los Serafines son criaturas celestiales entre las más excelsas, están dotadas de amor y son compañeros del hombre.

La Corona es una sola y es Dios, en grado de esencia primigenio y absoluto, y alrededor *está el mundo de la luz.*

Conocerás el mundo de la luz, y una vez que lo recorras, te llevará donde el sol ya no nace, donde todas las cosas son divinas en esencia, y ya no tendrás que dudar.

Y luego querías saber qué es el Cosmos. El Cosmos eres tú y cada criatura creada que crea, creada para crear.

Cada criatura es el Cosmos, y tú eres parte del Cosmos como Dios lo es en esencia. Tú eres Cosmos en presencia, esencia, autoconciencia, belleza y amor. Y cuando seas Cosmos en perfecta autoconciencia, serás estrella y planeta y galaxia y flor y agua y mar, y ya la vida no te volverá a pesar.

¿Te pesa la vida? ¿Por qué? La vida no te tiene por que pesar. Salúdala por la mañana cuando te levantas, porque la vida te lleva a la Vida. Salúdala cuando te miras en el espejo y te ves, y te miras, y piensas: “Soy una criatura creada que crea a priori, concebida para ser Dios cuando vuelva a Él desde la tierra.”

Cuando saludes a alguien, mírale, obsérvale y ve en él la imagen de Dios. No pienses en las personas que no saben ver el amor ni en ti ni en nadie. Es muy importante ver el amor en la mirada de los hombres, por muy preocupados que estén.

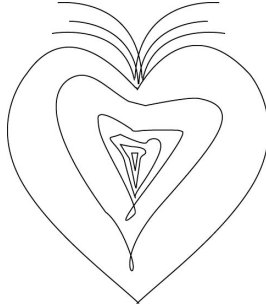
Observa ese amor, míralo, búscalo y bébelo. Bebe el amor que brota de cada uno de vosotros, cuídalo, y en cada uno ama la vida que te ha sido dada.

No vuelvas a sufrir por cosas inútiles. El pasado ha pasado, te queda el futuro y el futuro está lleno de luz. Ve la luz. Tienes que verla. Tu camino es luz. Cuida de ella, porque es luz para ti y para todos aquellos que la conocerán.

Escucha, ¿te llega Su sonido, aunque sea de manera confusa? Es Mi nombre. El nombre de Dios no existe, lo sabes. El nombre de Dios es Padre, Señor. No lo olvides: es Padre. ¿Tienes que llamarle así? Llámale como quieras,

es Padre. Repítelo: Padre, Padre mío, Papá. Padre tuyo y de todas las gentes. Uno, Uno solo, contigo y con las gentes.

¿Dónde está el Corazón inicial? Dentro, fuera, ¿qué importa? Es tu corazón, está allí, dentro de ti, y palpita, y vive, y te vive, y te hace palpitar, sentir, ver.



¿Qué quieres saber? ¿Qué es la luz? La luz es la esencia de Dios. Y el Amor, ¿qué es? Es la esencia de Dios. Y Dios, ¿quién es? Es la esencia de todo lo creado y de todo lo que todavía no ha sido creado.

Un día sabrás qué es la vida en esencia, y de ahí nace el Amor. El Amor que no conoce fronteras, que contiene la fuerza, la unión, la llama, la esencia, la vida.

Y tú amarás como nunca has amado, porque Dios está contigo, para guiar tus pasos allí, en las oscuras tinieblas, donde parece que la vida se detiene y fluye hacia los manantiales del mal. Pero el mal, tú sabes que no existe a priori, es oscuro, pero contiene la luz, y la luz está en ti y en cada criatura creada que crea.

Y cuando seas sólo amor, guiarás por Mi Mis rebaños desperdigados por las marismas, y serás tú quien los lleve hasta Mí.

El nuevo despertar de la conciencia

22. Ha llegado para ti el momento de despertar, sabiendo que tienes a Dios dentro de ti en plena y total autoconciencia.

Quando vuelvas a ver a los que ya se han ido, como si estuvieran envueltos en una nube de luz, para ti habrá llegado el momento de despertar a la Vida. Pero ahora el despertar es aquí en la tierra, para darle al hombre la autoconciencia de que Dios está en él.

El hombre está perdido aquí en la tierra donde no existe más que el mal, entendiendo por mal el abandono y el alejamiento de Dios. Ha llegado el momento de evangelizar a las multitudes que se hallan desperdigadas por la tierra, y volver a llevarlas al Señor, que es Uno. Hay que darle la vida al hombre pedestre que sigue su camino sin levantar la mirada hacia su Dios y Creador. Hay que llevarle a la Vida.

Sigue tu camino, persevera en la lucha, que es dura, pero el Bien triunfa.

23. El hombre ha venido a la tierra *para saber y para enseñar*, y este es tu destino.

Empieza cada día con alegría. Fíate de pocas personas, fíate sólo de ti y de ese Dios que habita en lo más profundo de ti. Escúchale y calla. Trabaja y ten fe en ti misma. Ten fe, y no pienses en las personas que no saben dar. El camino de cada uno es largo y doloroso, pero no es tu camino.

Acostúmbrate

24. Es pronto todavía, la noche envuelve la tierra donde vives, pero pronto tendrás la luz y el calor del sol, y una vez más tu casa resplandecerá de luz y de calor.

No hace mucho que sabes que cada cosa que haces tienes que dirigirla hacia el Señor. No hace mucho que sabes que cada cosa que haces es pura en esencia, en acción y en presencia de Dios.

Acostúmbrate a saborear las horas como si fuesen gotas de ambrosía que dan fuerza y vigor.

Acostúmbrate a dar a tu tiempo una dimensión absoluta de camino hacia el Señor.

Acostúmbrate a ver las acciones de los demás, nada más que como un reflejo de otras acciones.

Cuando hablas, ¿sabes siempre lo que dirás? No, porque impulsos lejanos en tu corazón te hacen decir y hacer cosas que antes ignorabas. Y así pasa en la vida, no sabes

qué brotará del corazón de las personas. Por eso, acostúmbrate a pensar que cada acción humana está dictada por el inconsciente, que las personas no conocen.

Acostúmbrate a pensar que lo que haces es fruto de muchas experiencias lejanas, y no depende de ti en un determinado momento.

Acostúmbrate a considerar como carente de sentido cada palabra que no esté dictada por Dios-Amor.

Acostúmbrate a huir lejos de quien no ve, no sabe y no percibe el amor que mueve montañas.

Acostúmbrate a no tener en cuenta nada más que el amor, y donde no hay amor, aléjate y huye lejos.

El amor ha sido y es tu motor, y quien no ve el amor, no lo sabe, no lo conoce, no vive y no vibra en el amor, ¿por qué te tiene que causar malestar y dolor? No tiene sentido echarles perlas a los cerdos. No es sabiduría o ciencia, es amor.

Llegará un tiempo en el cual cada hombre sabrá por sí solo, y a priori, qué es el amor. Habrá amor en cada una de sus acciones, de sus actos y de sus pensamientos, y su presencia será amor.

Deseo de amor: en latín deseo significa nostalgia, ¿por qué? Porque el hombre ha nacido del amor, lo busca y no lo encuentra.

Las personas son vagas y fugaces como las sombras del mar, y el mar no tiene sombras. En el mar hay ausencia de sombras. Así, en tu vida ha habido ausencia de

amor, y has podido ver que sólo Dios es Aquél que te ama. Te prueba, pero te ama de un amor absoluto y sublime como no hay otro igual.

Vendrá, sin duda vendrá el tiempo en el cual todo, seres humanos, vegetales y animales, será sólo Él en la creación. Como en un racimo de uva la vida está en el grano, así es el Universo, es un inmenso racimo de uvas en el cual cada grano es una estrella o un planeta, y dentro hay vida, la pequeña semilla que puede dar fruto.

Como un inmenso grano de uva en un inmenso racimo de uva, así es el Universo, y tú eres parte del todo, y en el todo reside Dios omnipresente, omnisciente y omnipotente. Él conoce la creación y te conoce también a ti. Él conoce cada espora, por pequeña que sea.



“No hay otro Dios más que Yo. Yo soy tu Dios aquí en la tierra y en el cielo. Tengo múltiples formas y soy la vida que hay en todas las formas. Yo soy el Señor, tu Dios, y tú no olvidarás que Yo soy el Creador, y he diseñado a Mi gusto los mares, las tierras, las estrellas, los planetas y los Universos. Los he creado en un suspiro de amor que no tiene iguales en la tierra, donde todo es tiempo y medida. ¡Yo soy el tiempo y vuestra medida!

Yo soy Aquél que desde el comienzo del tiempo, y Yo soy el comienzo del tiempo, ha azotado la tierra con terremotos y enormes cataclismos, para recordarme a Mí mismo que Dios es omnipotente y eterno, y nada, nada, nada, ni siquiera tu mirada, aquí en la tierra, se escapa a la ley de Dios que dice: “Harás todas las cosas pensando en el Señor tu Dios, que es Amo y Señor, y desea sólo tu Bien y que vuelvas a encontrarlo en ti, fuera de ti y en todas partes.

Eres racimo, universo hecho de mil universos, racimo hecho de mil racimos, grano de uva hecho de mil granos de uva.

Eres andrógino, eres hombre y mujer, eres bien y mal, fe y amor, justicia y dignidad, y por encima de todas las cosas creadas y que todavía no han sido creadas, eres amor.

Nunca, nunca, nunca podrás olvidar que Yo soy Aquél que soy, y te veo, camino contigo allá en la tierra y en todas partes, en los planetas, sobre las llamas del sol, allá donde se mueve la luz, y donde están los mares muertos de sal. Estoy en todas partes, siempre y en todos.”

Es tiempo de ir. Ha llegado el tiempo del Bien, ha llegado el tiempo del Bien supremo. Nunca te faltará Su apoyo, la mano que sigue tu camino, la mano que pide y que da sólo amor.

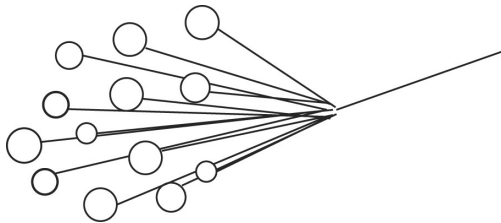
¿Dios pide? ¿Sorpresa? Pide, sí, pide. Y ¿por qué, y qué pide? Pide que regreséis a Él, a vosotros mismos, al hombre primigenio que ahora vuela libre hacia otras metas. Ese Dios que no descansa, que actúa con cada uno de vosotros y es eterno, absoluto, infinito, único y verdadero.

Tú no sabes hasta qué punto Él vive siempre con vosotros, entre vosotros, junto con vosotros, *y actúa con vosotros hasta el final, como un largo día pasado charlando con un amigo o con una amiga.*

Esto es tu vida aquí en la tierra: un largo día de amor, pasado transmitiéndole Dios a Dios mismo, que de cada uno de vosotros se espera el regreso a la Vida.

¿Cuándo será el regreso? ¿Cuándo? En parte ya ha ocurrido, no se detiene, no descansa, es como una carrera que, desde dentro de cada uno de vosotros, va hacia el Señor.

25. Así son las almas: un núcleo que vuelve a su centro creador infinito.



Nunca más serás víctima de fuerzas lejanas que pertenecen a un pasado ya muy lejano. Nunca más serás víctima de pensamientos oscuros, que al perjudicarte querían levantar esas barreras que son fugaces ante los ojos de Dios, y son persistentes ante los ojos del hombre: las barreras del miedo y del abandono.

Nunca más serás víctima de quien quería tu caída. Nunca más serás víctima de quien conserva en su inconsciente ese odio supremo que es la falta de amor.

Pobre cosa es aquél que cree odiar, sabiendo que el odio siempre irá contra él, como si fuese una pelota que él mismo ha lanzado y luego le rebota en las manos. El que odia, porque ha perdido lo que creía suyo por soberbia y por avaricia, sabe que cada cosa que haga será un mal para él.

No temas nada, ha llegado el tiempo de la alegría. La luz se presenta soberana, y nunca sabrás el por qué de tanta suerte de tener en tu casa, en ti, a tu Dios que te ama, te protege y te ve como Su esposa, en unión con Él.

Esto es lo que significa ser esposa de Dios encarnado en el hombre: la unión. ¿Quién es el Hombre encarnado? Es Dios, encarnado en la persona del Cristo, que ha venido aquí a la tierra desde un planeta muy lejano, cuando, para vergüenza de los seres humanos, aquí regía una ley soberana, la ley del odio de razas, del temor y de la venganza.

Él vino, se encarnó en un pequeño Dios, cada hombre es un pequeño Dios, y supo despertar un poco el amor de Dios que dormía en el corazón humano que ardía de odio y de amor. Separando el odio del amor, supo darle a Su Dios la victoria sobre el mal, sobre el odio. Separando la luz del sol de la de otro planeta oscuro, separó la luz de las tinieblas.

Y así ha sido durante años y milenios. Pero ahora, de la nada vuelve a nacer aquel hombre castigado que había comprendido el amor, y nunca más será como antes, porque en el futuro será el tiempo del amor aquí en la tierra.

Es tu Dios quien te guía aquí en la tierra, quien cuida de ti y ordena dentro de ti todas las cosas. Ama en la

distancia a todos aquellos que te han traicionado y sigue adelante, como si tu única meta fuese tener la autoconciencia permanente dentro de ti. No tienes nada más que hacer.

Perdona y camina. Ha llegado el tiempo de la lucha del Bien en el Bien, para alcanzar el triunfo del Bien. Ha llegado el momento del gran sufrimiento, para quien no ha sabido ver que Dios está en todas las cosas creadas y en las que todavía no han sido creadas.

El vestido de luz

26. Aunque has venido a la tierra con otro fin muy distinto que no sea solamente comer, dormir, hablar y viajar, es ahora cuando has comprendido que cualquier cosa que hagas tienes que hacerla por Dios, desde Dios, con Dios y en Dios. Por lo tanto, ¿qué te queda por hacer? Di, piénsalo: ¿dormir, hablar, quedarte en la cama, comer, leer, descansar, llamar por teléfono, ser una persona amable, elegante, abierta? Di, ¿qué? No te queda más que una única tarea muy importante, la de coser el vestido de luz que te ha sido entregado.

¿Qué es el *vestido de luz* que te ha sido dado? Es el amor de Dios por las criaturas y en las criaturas.

Cuando te relacionas con los demás, nunca sabes qué saldrá desde dentro de ti al estar en contacto con las personas, por lo tanto, recuerda que *tienes que* saber antes qué dirás, qué serás, qué harás y qué amarás.

Cuando estés con los demás, recuerda que *tienes que ser solamente Dios en acto, acción y presencia. Nada*

más. Y cuando seas Dios en acto, acción y presencia, ¿qué piensas que brotará de aquel Dios interior que habita en ti, en lo más profundo, y te conoce, te vive, vela por ti, te ayuda y guía tus pasos?

Nunca abandones la idea de que Dios está en ti, nunca. Y así quedará cosido el vestido de luz que te envuelve, te impregna, te forma, te acoge, vive en ti y te ve.

Sé tú misma tu vestido de luz, y nunca permitas que nadie ni nadie, ninguna fuerza-energía, sea más fuerte que tú. Nunca permitas que nadie ni nada disponga de ti y de tu fuerza-energía, que es la fuerza de Dios.

Nadie ni nada debe ni puede alterar en lo más mínimo tu camino. *Desconfía de los falsos corderos que ocultan su largo pelaje de lobos*, como son el poder, la gloria terrenal, la ambición, la cólera, la ira, la envidia, la gula, la lujuria y el deseo desenfrenado de bienes.

Nunca más te sometás a una voluntad que no sea la tuya. Guía por ti sola tus pasos hacia el Empíreo, que es el cielo del Bien supremo y absoluto, imperecedero e indomable. Nadie puede domar el Bien, porque el Bien se escapa por todas las rendijas, sale de todas las rendijas, fluye desde todas las rendijas por mucho que quieras ocultarlo. El Bien está ahí y te doma. El Bien te doma, como siempre te ha domado.

Eres el Bien. Eres el Bien en acto, acción y presencia, y no puedes, ni nunca podrás en la vida, ser otra cosa que no sea el Bien en acto, acción y presencia. Sé el Bien de manera autoconsciente. Sé el Bien de manera absolutamente autoconsciente.

Ser el Bien, significa amar en cada ser a Dios, presente, inmanente, omnipotente y eterno, Señor del cielo y de la tierra, del mundo visible y invisible. Siempre.

Cuando el hombre acepte la palabra de Dios, será como cuando en el cielo nace una estrella, una supernova, y su luz estalla, y cada uno de sus átomos es luz.

Tienes que ser luz, y cuando se es luz, ya no hay sitio para la sombra. *Eres luz, sé luz*. ¿Cuándo cada ser humano, cada animal y cada vegetal es luz? Cuando, al ser autoconsciente, trasciende las cosas terrenales a las que ve, va más allá de ellas y las ve como si fueran translúcidas portadoras de Dios inmaculado.

Cuando te querías ir lejos para olvidar al ser al que tanto habías amado, ¿qué hacías, sino alejarte de la oscuridad, porque el dolor no te dejaba ver más allá? Ahora sabes que *quien se ha ido está más allá del dolor*, sabes que te ve, te comprende, te ama y te sigue. Te ama. Sobre todo te ama, y tienes que verlo.

Los que se han ido, ¿ven a Dios de cerca? No, nadie Le ve, pero ellos están allí y perciben Su presencia.

La libertad

Cada día de tu vida puede ser maravilloso. Cada día *tú* decidirás lo que debes y quieres y puedes hacer. Que nadie decida por ti. *iNunca!* De este modo, ejerciendo tu poder de discernimiento y tu fuerza, serás verdaderamente Uno con Dios, que ante todo es ¡LIBERTAD!

“Esto nadie te lo ha enseñado, pero Yo te lo enseño: en un acto de libertad absoluta, Dios se ha creado a Sí mismo y ha creado el Universo. En un acto de libertad absoluta, el Cristo se encarna a veces aquí en la tierra y en una infinidad de otros lugares lejanos.

Y tú, hombre, ¿te atreves a pensar que puedes someter a alguien a tu voluntad? Locura. Pura locura. Horror. El hombre es *libre por antonomasia*, no lo olvides”.

Ejerce plenamente tu derecho a la libertad absoluta y nunca, nunca, nunca pienses en quién te puede juzgar, tú sola puedes juzgarte a ti misma, nadie más.

El alma es generosa. El alma no juzga, aprende. Aprende a no juzgar, pero nunca permitas que nadie invada tu campo y te pida lo que no quieras dar. Es señal de espíritu inseguro aceptar la voluntad de los demás.

Pronto tendrás conciencia del Todo que ha sido creado desde el comienzo, y serás plenamente feliz. Los valles serán fértiles, llenos de semillas celestiales, y en ti reinará la paz absoluta. “Éste es Mi don para ti: la paz absoluta. La paz absoluta para ti es un don supremo.”

27. Profunda es todavía la noche, y sublime es el alba que se prospecta luminosa y llena de la luz de Dios dentro de ti. Camina segura entre vientos, olas, leones y pante-ras que siempre han estado al acecho. Pero ya no estarán, tu camino sigue seguro y clara se presenta la mañana, anunciadora de la luz, del Bien y del consuelo de tanto dolor.

No tienes que temer nada, nada. Te guía la mano segura de Quien os ha creado y os ama. En cada uno de vosotros Él ama cada una de vuestras ideas, cada uno de vuestros suspiros, cada momento de tiempo y de espacio, cada angustia, cada dolor, cada recuerdo, cada pensamiento, cada *átomo-vida* que compone vuestro Universo creado. No sabes qué miríadas de estrellas y de planetas componen vuestro maravilloso Cosmos: macro o micro, ¿qué importa?

Cuando evoluciones más en el Bien, y veas aparecer a aquél solemne anunciador del Bien, que en un suspiro de amor ha creado el Universo-Universos-conjunto de átomos únicos, divididos en mil partículas subliminales, entonces sabrás que has venido para dar más vida a la vida.

Has venido para dar vida y vida al infinito, a todos aquellos que saben, que sabrán, que serán conscientes, que serán autoconscientes que Dios está en ellos, porque sólo aquél que sabe, ve, escucha y calla, tiene en él la semilla de Su gloria, no conoce fronteras, y llegará a ser uno con Dios en una unión única.

¿Por qué aquí en la tierra persigues una felicidad inalcanzable, cuando en tu corazón ocultas tu verdad: el Señor, el Eterno, el Padre, que te ha creado, te ama y te ve?

Ya no irás peregrinando en busca del amor humano que no sabe ver la belleza que hay dentro de ti. Aléjate de la tierra y sigue segura tu camino. Dios te espera en cada sonrisa, en cada mirada, en cada acción, en cada pensamiento, dentro y fuera de ti, en todas partes.

Sonríe, sonríe siempre, porque es tiempo de alegría para ti y para todos. *Cada piedra que has encontrado en tu camino y la has sorteado, es ahora un edificio de rocas que nadie podrá derrumbar.* No tienes que temer nada. Lejos está el pasado, ahora florece el presente y de él nace el futuro.

Un día sabrás por qué has venido a sufrir pruebas tan duras en esta inhóspita tierra. Pero, recuerda que esas pruebas que has superado te han preparado un futuro de gozo y de alegría.

Llegará un día en el cual todo lo que hagas estará hecho, no sólo por ti, sino por Dios que te acompaña desde dentro de ti. Cada momento de tu vida, cada respiro, cada recuerdo, cada semilla, seré Yo en acto, acción y presencia, al infinito.

Muy pronto, en cada criatura creada, sabrás ver la armonía interna que la mente humana no puede ver, pero que existe y es soberana absoluta en el Bien. No juzgues y aleja de ti todo pensamiento inútil y vacío. *Crea, y sé la mano de Dios aquí en la tierra.*

Llegará el día en el cual cada cosa será Dios en acto, acción y presencia en plena autoconciencia, y tú estarás ahí, llevando por fin, como viático dentro de ti, la idea primigenia, absoluta del Bien.

Perdona y ama en el Bien a todos aquellos que te han traicionado.

28. La palabra de Dios aleja al hombre del mal, y es alimento para las bocas que tienen hambre y sed de Su amor. Hay que derrotar el mal, hay que derrotarlo, hay que alejar a los hombres del mal, “cociendo” en inmensos calderos la palabra de Dios, como alimento para las bocas hambrientas de Su amor.

Es un horror todo el horror que el mal ha generado hasta ahora. Ahora hay que generar amor en vez de odio, bien en vez de mal, entendiendo por mal el alejamiento de Dios. *Hay que generar amor, que es discernimiento y justicia.*

Éste es el Amor con “A” mayúscula: *el discernimiento.* No se puede amar en la oscuridad, no se puede amar en el vacío. *No se puede amar más que en el amor. Y el amor es ante todo justicia. Justicia como aportación del Bien a quien sabe y puede recibirlo. ¡JUSTICIA! No lo olvides.*

Éstos son los elementos del bien: amor y justicia, amor y paz, amor y honor (respeto). Donde no hay honor (res-

peto), no hay amor. Donde no hay amor, no hay honor (respeto), no hay justicia, no hay paz y no hay consuelo.

Recuerda que has venido para santificar el alma que está impregnada de Bien, y está compuesta por infinitas miríadas de partículas hechas de Bien y de luz. Es inútil buscar en el hombre algo que sea mal, porque mal no es, es desorden, envidia, celos y horror del Bien.

Nunca más te alejarás de Dios por un dolor o por una injusticia, nunca más creerás que Dios te ha abandonado. Dale a las cosas terrenales la importancia que tienen, y no intentes franquear confines que no son para ti.

Por ejemplo, no pretendas saber por qué aquí en la tierra cada cosa está llena de luz y no se ve. No pretendas saber por qué aquí en la tierra a veces cae una lluvia de estrellas, o por qué por la mañana de improviso la niebla aparece como si hubiera sido traída de lejos. Éstas no son cosas para ti, no son cosas que tengas que saber. Lo que tienes que saber es que Yo soy y existo, y que todas las cosas son y existen por Mí.

Cualquier cosa que hagas, que digas, que veas, que pienses y que desees, anuncia sólo y siempre que Dios está en la tierra como está en ti. Está ahí, en el cielo que ves y en el que no ves. Está en Venus y en Marte, que son planetas. En Júpiter y Plutón, que son planetas. Está en la luna y en las estrellas. Está en el agua del mar y del cielo, *está en todos y en todas partes*, porque Él es.

Imprimirás esta gran palabra dondequiera que estés, dondequiera que vayas, cualquier cosa que hagas, que pienses y que desees, a cualquier cosa que aspiras: **ÉL ES.**

Cuando llegues al final del tiempo que tienes por destino aquí en la tierra, sabrás por qué has venido aquí desde lejos, desde muy lejos, para alcanzar la sabiduría y dársela a quien ha venido contigo a santificar la vida.

Ha llegado la hora de marcharse, toma tu fardo y llévalo allá donde el sol nace y se pone, donde es de noche y es de día, donde nace la mañana y la tarde, donde El reina soberano sobre todas las cosas.

Cuando puedas por fin “contarle” al hombre la inmensa “venganza” de Dios, de darle, una vez más y para siempre en los siglos venideros, la idea de un Dios inmanente y presente en cada uno de vosotros, entonces sabrás volver.

Encontrarás el camino que lleva derecho a la luz, donde no hay sombra, ni sol, ni luna, ni estrellas, ni planetas, donde todo es UNO. Y allí, en Su casa, tendrás la acogida que Dios les reserva a los que Le han servido, sin pensar si era bueno o malo para ellos pasar las horas trabajando para Él.

No pienses en las pequeñas cosas que componen la vida de cada día. Cuando llegue el día soñado, entonces comprenderás y serás *guiada hacia el Bien, desde el Bien, por el Bien*. Pronto sabrás por qué te has separado del Alma Central y has venido a peregrinar aquí a la tierra entre tanto dolor.

Muchos son los seres de luz que peregrinan aquí en la tierra llevando un poco de luz, a la espera que el hombre vuelva al Señor. Mucha es la luz, pero poco la recibe el ser humano, porque el ser humano es opaco a la luz del Bien.

Aleja de ti a todas las personas que no saben qué es el Bien, a *todas*. Piensa sólo en ti y en la Vida que hay en ti, que palpita, vive, te vive y es tú. Sé uno solamente con Dios.

Nunca más tendrás que temer que en tu vida haya incursiones de seres que claudican y te hacen claudicar. *Nunca más*.

En la vida terrenal a veces os toca ver cosas que no querriáis ver, oír cosas que no querriáis oír, abrir vuestros corazones a cosas que no querriáis probar, porque la naturaleza humana es incierta, no sabe, no ve y conoce muy pocas cosas.

Una vez que llegues a ser un alma autoconsciente, sabrás cosas muy distintas de las que sabes ahora y que son un patrimonio importante para el hombre. Pero, un poco de cultura no es nada en comparación con el saber supremo que llueve sobre ti, como si fueras una rosa silvestre expuesta al sol y a la lluvia del Bien.

Cuando eras una niña jugabas al escondite, al panadero, con las muñecas, con la cometa, y con muchas otras cosas pasajeras y fugaces, y no amabas de forma consciente más que tu juguete favorito, ya que tu padre y tu madre eran un hecho natural para ti.

Con el paso de los años has tomado conciencia de que amabas a tu padre y a tu madre, y ahora que los seres queridos ya se han ido, ¿quién te queda, sino tu único Dios, Hacedor y Señor de toda la tierra y del Universo íntegro y puro al infinito?

Allá en el Universo se encuentra para ti la respuesta del amor, y pronto verás aparecer a Aquél que es Señor y ha

decidido que seas *Dios dentro de ti, en plena autoconciencia*. Ser Él, no tenerlo o sentirlo, sino ser Él, y vivirlo en cada momento del día y de la noche. Siempre.

Las ideas

29. Realiza tus ideas, ámalas, son tu parte de la esencia y, en esencia, las ideas son una parte del Todo.

Quando tienes una idea, ¿de dónde viene? De tu mente. Y tu mente, ¿de dónde deriva? Deriva de Dios, naturalmente. Y derivando de Dios, las ideas contienen una semilla del Bien. Por lo tanto, realiza las ideas que hay en ti, desarróllalas, ámalas, complétalas, analízalas y luego sácalas a la luz, dándoles esa vida que no tienen si las guardas dentro de ti.

Tienes que saber que todas las ideas que brotan del corazón del hombre son ideas de amor, todas: la belleza, el orden, la armonía, pero sobre todo el orden. No sabes el orden, qué importante es para el hombre, para hacerle digno, más digno, cada vez más digno de Dios.

Quando ves la palabra de Dios, icómo la amas, cómo la lees, cómo vuelves a leerla! Penetra en ti, se apodera de ti y te hace cada día mejor. Más claras son tus ideas, más firme tu propósito de no humillar a nadie y darle a cada

uno lo que cada uno se ha ganado en tu corazón: estima, afecto, protección, consuelo o indiferencia, olvido y rechazo.

Así como todas las cosas que nacen desde dentro de ti, luego se reflejan en cada palabra que sale de ti según el pensamiento que en ti se ha formulado, del mismo modo tienes que pensar que todas las cosas que haces tienen que ser buenas en esencia, acción, acto y presencia.

Cada cosa, cada pensamiento, cada idea, cada suspiro de alegría, todo es pensamiento de Dios en Dios, todo es sólo idea de Dios en el Dios que te ve. Todo lo que haces tiene que ser guiado por un único faro, por la luz amorosa de Dios que ha “fabricado” todas las cosas.

La luz es un misterio. La fuerza que la luz contiene es un misterio. En la luz todo ha sido hecho y todo se hace. En la luz cada cosa adquiere volumen y fuerza, entra en contacto con otra luz y adquiere fuerza, y entra en contacto con otra luz y así al infinito.

“Yo soy Aquél que soy, no tendrás a otro Dios más que Mí”, así se le dijo a Moisés. Moisés, tratado como un esclavo, llegó a ser rey de reyes, comprendió qué fuerza había en él y qué mal la usaba en Egipto. Una vez que hubo comprendido el error, caminó durante años y años, hasta encontrar el manantial de amor que había brotado de entre las rocas del Sinaí, y allí compuso las leyes que son una fuente de amor.

Las leyes: nunca olvides que *la ley es el amor y el amor es la ley. La ley de Dios es el amor. El amor es la ley de Dios*, donde todo está ordenado a priori, donde no existe el error y donde existe el conocimiento.

El conocimiento es fruto de la experiencia asimilada, vivida y hecha carne en el corazón del hombre y es allí, en tu corazón, donde tienes que conservar intacto el mensaje de Dios: “No tendrás a otro Dios más que a Mí, y Yo seré tu guía, tu apoyo, y el emblema de la victoria, dondequiera que vayas, dondequiera que estés.”

Tienes que iniciar el camino dejando de lado todas las cosas que no son congeniales contigo y te hacen perder el tiempo, en este momento en el cual Dios está a punto de nacer en el interior del hombre aquí en la tierra, como ha sido anunciado en los siglos venideros. Jesús Cristo, resucitado sí, pero en el corazón. Cristo sí, pero en el corazón del hombre donde hace tiempo que está oculto.

Ahora vuelve el soplo divino que Le trasciende y Le lleva a concebir la Vida en el corazón del hombre.

“Trabaja, usa tu tiempo sólo para Mí, en Mí, desde Mí, que soy tu Dios.”

Sabiendo que tienes que santificar el amor como derivación de Dios, ¿por qué pierdes tu tiempo en cosas que ya no tienen sentido para ti? No pienses en las personas que ya han pasado. Tienes que ocupar tu mente en otras cosas, como sentir el amor de Dios en cada momento, a cada instante, vigilando cada acción, cada pensamiento, cada hecho, cada deseo, cada impulso. No tienes que pensar más que en ti, en crear felicidad dondequiera que vayas, pero sin sacrificar *tu* felicidad.

La paz, tu paz, pasa por tu corazón, y no hay otro consuelo para ti. Deja a las personas que no saben ver el amor y sólo piensan en aprovecharse de un bien mate-

rial. Liberada de muchas cadenas y de lazos inútiles y vanos, ahora tienes que pensar sólo en florecer en el Bien.

30. No te quejes por las cosas terrenales, mira sólo y siempre las cosas que están más allá de la tierra. De tu vida no recuerdes más que lo que es, y ha sido, sublime, que es el amor que has dado y que has recibido. Mucho o poco, ¿qué importa? Lo has dado, alguien se habrá beneficiado de él. Muchos no han respondido, porque algunos tienen por destino encontrar poco apoyo aquí en la tierra.

Tu destino es decir las palabras del amor de Dios a Su hombre caduco, y recibir el amor de pocas personas, muy pocas. ¿Para qué? Para que puedas entender que tu Dios está olvidado. ¿Dios es amado? Muy poco. Y así, sabiendo que Él es muy poco amado, o es amado a ratos, por momentos, puedes entender el arcano de revelar Sus palabras dictadas por el amor.

¿A ti qué te importa si te han traicionado, si lo que importa es que *tú* no traiciones, no uses, no explotes a los demás y des lo mejor de ti? Sigue adelante y no te detengas ante las pequeñas cosas que son molestas y realmente inútiles. *Supera en ti la barrera del sonido, supera la voz y el comportamiento de los demás, y nunca dudes de la voz que suena en ti. Esa es la voz, la única voz que debes de oír y escuchar.* Escúchala y nunca dudes, porque Su voz es el consuelo.

Llegará un momento en el cual serás amada como alma autoconsciente, serás increíblemente amada, no por ti, porque tú eres muy poca cosa, *sino por Él, que al estar*

en ti, te santifica y te da la luz. Mírate como a una criatura de luz, y si tú no te ves como una criatura de luz, ¿quién podrá verte?

Concédete la paz, no te atormentes con inútiles llantos que lo único que hacen es aumentar tu dolor. ¿Por qué te entristeces? ¿Crees que de los demás recibes soledad y abandono? ¿Crees que son mezquinas las actuaciones de muchos seres humanos?

El hombre se tambalea en la oscuridad. En él hay tinieblas, oscuridad y flaqueza. Le falta la fuerza sublime, autoconsciente, que puede darle a cada uno la luz, esa luz que el hombre no recuerda, pero que está en él.

¿Por qué te atormentas y lloras, cuando allí en Su cielo, en el Universo, Él te ve, te ama, te acompaña y te guía? ¿Por qué? Cuida de ti y *ama dentro de ti la luz que ha anulado las tinieblas de tu dolor*. Cuida de ti y no te atormentes con el llanto de la muerte, ya que el único llanto tiene que ser para el hombre que ha traicionado a su Dios, no Le conoce y no Le reconoce.

No eches de menos nada, porque de nada te sirve. No tengas miedo, porque el miedo impide la acción. Fabrica dentro de ti una casa tan sólida que nada ni nadie la pueda derrumbar ni sacudir desde sus cimientos. Ha llegado el tiempo del Bien para ti, no lo dudes.

Cuando seas más evolucionada, en tu corazón brotará un manantial de luz y de amor tan grande, que poco será para ti tu vida, que estará llena de amor, porque *si amas a Dios con todo tu corazón y en tu corazón El reina soberano, ¿quién podrá turbar la paz y el amor que hay dentro de ti?*

Llegará el día en el cual cada acción será dictada *únicamente* por la gran emanación de Dios, y la tierra y el cielo se fundirán y serán una única entidad donde el Bien reinará absoluto.

Por lo tanto, saca tú misma tus conclusiones sobre lo que tienes que hacer: ámar, odiar, pensar en el pasado, olvidar deliberadamente el pasado, o cultivar el presente como fuente del Bien, borrando en ti toda preocupación, y superando los escollos que afloran a veces y son un obstáculo en tu camino?

¿Qué tienes que hacer, sino sólo admirar en tu corazón la obra de Dios, tu Señor, y cancelar desde la base el recuerdo de todo lo que ha pasado? Ahora te corresponde el presente, sólo el presente y *tu presente es sólo ÉL*.

El mensaje de Dios está claro en ti, ¿qué más le pides a Dios? ¿Existe un don más grande que el tenerle de manera autoconsciente en el corazón?

Llegará el día en el cual cada cosa será una sola con el cielo, se fundirán el hombre y Dios, el cielo y la tierra, y quedará anulada la especie humana que no ha sabido comprender que Dios está en el interior de cada hombre. Y tú comprenderás por qué has venido aquí para comprender a través del sufrimiento.

En la tierra todo es dolor: si tocas un tizón te quemas; una aguja o una espina te pinchan; un cuchillo te corta; te aflige cada palabra que no esté dictada por el amor; te angustia el recuerdo de un ser que has amado y que has perdido; te derrumba un dolor. Te aflige, te pincha, te quema, te corta, te hiere. Todo es dolor. Aprende a superar el dolor.

Dios habla y tú escuchas. Tú escuchas y Él habla. A veces hablas tú, pero pocas. A veces pides, pero poco. Te basta quedarte con Él hablando. Él habla y tú escuchas. Él está contigo y no te abandona. Él nunca abandona, pero ahora lo sabes de manera consciente, que es muy distinto.

Has recibido el don de dar. Has dado y ahora recibes. No recibes pequeñas cosas sin importancia, pasajeras y fugaces, sino cosas que son de Dios, venideras, ubicadas en el cielo.

Ya no caerás en las trampas de los que se creen seguros de poseer dones extraordinarios. Perdona a los que querían engañarte, sigue adelante y olvida. Es bueno olvidar, pero recordar para no volver a caer.

Grande es el regreso de Dios aquí a la tierra. Nadie vuelve atrás en el tiempo, pero el tiempo está a punto de acabar para quien no ha sabido ver a Dios.

31. Es tarde para que recuerdes que tú, hombre, has venido a la tierra sólo para volver a unirte a tu Dios. Te queda poco tiempo, en el tiempo terrenal, para que recuperes el pasado. Es el momento de volver a ver todas las cosas a la luz de Dios, es el momento de iluminar el camino que conduce hasta Su mano, hasta el encuentro soñado, hasta el encuentro señalado.

Es tiempo de grandes barreras que tendrás que superar, y la primera es tu gran egoísmo que te lleva a torturar a tu vecino, a tu prójimo, con un poder absurdo y un deseo de gloria que es un exceso vano e inútil del mal, entendiéndolo por mal el abandono de Dios.

¿Dónde está tu Dios aquí en la tierra? ¿En las guerras? ¿En la condena de hombres, mujeres y niños inocentes, hombres y mujeres como tú? Eres el eterno soberano del mal, te crees dueño del mundo, destruyes y crees tener el derecho de manipular los genes y la naturaleza. “¡No! Yo no permito esta vergüenza, Yo soy Amo y Señor aquí en la tierra y en el cielo y en todas partes en el Cosmos infinito.

Tú, que te crees amo y señor del mar y del cielo, eterno soberano, ¿qué eres, sino una criatura del mal, entendiendo por mal el abandono de Dios? Tú, que te crees amo y señor, eres un mísero conjunto de células caducas que serán pasto de ínfimos, pequeñísimos seres, los gusanos, destinados a comerse al rey de la tierra.

¿Quién te crees que eres, hombre perezoso y caduco? ¿Quién te crees que eres, hombre destinado a morir dentro de un brevísimo lapso de tiempo terrenal? ¿De qué te consideras tú el amo: de la tierra, del mar, del cielo, del Universo? Rebaja tu orgullo y no pienses que tienes el dominio sobre algo aquí en la tierra.

¡Nada está en tus manos! ¡Nada! Todo es pasajero, fugaz y destinado a morir. La tierra es Mía, como todo lo que ha sido creado, ¡creado por Mí! ¿Qué crees que tienes en tus manos, sino sólo un puñado de tierra que se deshace entre tus dedos, y se cae y vuelve a la tierra? ¿Qué crees que tienes en tus manos, que tanto se han empeñado en destruir el mar, el cielo y la tierra?

¿Te creías triunfar como señor absoluto del mar, del cielo y de la tierra? ¿Triunfar? Sólo triunfa el amor y tú, hombre caduco, lo has despreciado y has transformado Mi cielo y Mi tierra en un burdel de gusanos sanguinolentos.

Pero volverás a comprender que has nacido para unirte otra vez a tu Dios. Yo soy tu Dios, aquí en la tierra, en cielo, en el mar, y dondequiera que haya vida, Yo soy la vida, y se la doy y se la quito a todo el Universo.

Y tú abandonarás esta tierra y te irás a otros lugares muy distintos, no tan fértiles ni tan hermosos. Abandonarás Mi tierra que ya no será tierra de hombres, sino tierra del Bien. Otras criaturas muy distintas habitarán sus bosques, los mares, las costas, las llanuras y los lagos. No habrá fronteras, y allí nacerá por fin el hombre creado por Dios a Su imagen y semejanza. *Nacerá el hombre nuevo que Yo he creado.*

Después de ti serán llamados seres muy poderosos que sabrán guiarse por sí mismos, no en el mal, que es el abandono de Dios, sino en el Bien.”

Es necesario despertar la voz de Dios en el interior del hombre. Su voz tiene que encontrar un eco en el corazón de quien Él ha creado, porque el eco es la realidad. La palabra de Dios llegará al corazón del hombre y anidará en él. La palabra de Dios es sustancia en acto, acción y presencia. El don de la palabra de Dios es más que un don, es Amor transformado en palabras.

No tienes que temer nada, porque Yo te protejo, soy tú y te vivo como si fueses una emanación del Bien, entendiendo por Bien el abandono confiado en el Señor. Ha llegado para ti el tiempo de partir en el Bien, Yo seré tu compañero y tu hermano y cruzaré contigo montañas, lagos y llanuras.

Toma tu fardo y sigue serena el camino que ha sido trazado para ti. Piensa siempre las cosas antes de actuar,

no dejes que el destino actúe en tu lugar. Coge en tus manos la vida y vívela intensamente, porque estás guiada por Dios. La victoria le espera a quien ha sabido “sacrificar” (ofrecer) al Señor su propia vida, su tiempo, sus pensamientos y todo sí mismo.

Dios vela y *quiere velar* por ti. Que esto te sirva para que te sientas segura, protegida y amada más allá de lo imaginable. No pienses en las personas molestas, muchas no han comprendido que en ti, como en todos, habita el Señor. Deja el pasado.

“Haz el silencio en ti, la única voz es la Mía. Yo clamo, dirijo el clamor a tu Dios interior que clama. Es un clamor de alegría y de gloria imperecedera aquí en la tierra.”

Sigue adelante y no pienses en las personas que todavía luchan en ese mal que es el egoísmo. Deja que tu pensamiento vuele sólo allá donde habita el Señor, allá donde Su voz no calla.

Sé prudente con las personas, recuerda que cada persona es una energía, y no puedes caer en el torbellino de las energías que son un mal para ti. Sigue adelante y camina *tú sola. Éste es tu destino. Para ti la amistad es el amor de Dios que reina allí donde Él vive.*

El mundo está lleno de amor por ti, no sólo amor humano, sino divino, y esto te tiene que bastar.

32. ¿Por qué turbas tus sueños con pensamientos que no son para ti? La manera de actuar de los demás es cosa que les compite a ellos, no a ti. Alejada de todos, deberás caminar *tú sola*. Es tiempo de progreso en el Bien, y nada

ni nadie lo podrá detener. Es tiempo de lucha, sí, pero en el Bien. Sigue tranquila y segura y la victoria será para ti.

En un lugar lejano, en una tierra que no tiene confines, hay un lugar arcano que contiene la sabiduría del hombre divino, y no es cosa de poca importancia el haberlo sabido.

Guiarás tus pasos hacia el Señor que está oculto en el corazón del hombre creado. “Cada lugar es sagrado para Mí, y del corazón del hombre la luz fluye como si fuera guiada por Dios. La luz es cada ser humano, y en cada ser humano la luz espera el gran despertar de Dios dentro de él.”

“No tendrás a otro Dios más que a Mí”, grita y clama el Señor. Y tú irás sembrando las semillas que son semillas de alegría, de gloria y de amor. Ya no irás peregrinando en el fango de la tierra, sabrás caminar por terrenos sublimes donde nace la esperanza, *la única esperanza: la vida en Dios que te ha creado.*

“Dame tu mano y fluye ligera como nube en el viento, cuando a tu alrededor todo es luz y no sabes de dónde viene y sólo la luz te envuelve y te guía.”

Ya no tendrás que reprocharte por nada de lo que hagas, porque todo lo que hagas será santo. Sabrás guiarte por ti misma entre las olas de ese gran mar que es la vida, y no tendrás que reprocharle nada a nadie, una vez que sueltes los amarres de la barca a vela del gran Contra-maestre, y vuelas hacia el día infinito.

Grande será la victoria del Bien en el Bien en cada Bien: en cada alma, núcleo de luz encendida, membrana trans-

fundida de luz. Cada instante es luz. Cada momento de tu vida es luz. Haz la luz dentro de ti, y la luz por sí sola alejará las tinieblas que incumben sobre la tierra. También las tinieblas son luz, pero está oculta para la mayoría de los hombres.

Caminarás segura, serena y tranquila, en las playas desiertas de esta tierra sin amor. Caminarás sobre aguas traicioneras e inseguras, como la luz de la luna camina sobre el agua del mar. La luna se desliza silenciosa, tática, como nube pasajera que pasa sobre la tierra y el mar.

¿Por qué te detienes en pensamientos que para ti no son más que oscuras mariposas de sombra, que ensombrecen una vez más el pensamiento de Dios que palpita y vive dentro de ti? ¿Temes el abandono? Tú sabes que Dios no abandona. ¿Temes quizás la soledad? ¿Y qué don más grande que estar sola pensando en el Señor? ¿Es que existe una fuerza más grande que estar con Dios, como Dios, Padre y Señor? Es mucho lo que tienes y que prepara tu corazón para la vida.

Hay personas que no saben comprender que Dios es Amo y Señor y que, desde dentro de vosotros, sólo Él puede juzgar qué es Bien y qué no lo es. Por lo tanto, no pienses en nadie y camina segura, tu camino está trazado, es un camino largo y seguro.

Nunca sabrás qué grande es la vida que fluye en ti y no te abandona. Nunca sabrás hasta qué punto está presente en ti aquel Dios que es Vida, y qué grande es la relación con Dios que no abandona.

¿Quién es más grande que Dios aquí en la tierra? ¿Quién es más inmenso, más prolífico y más verdadero?

¿Quién podrá jamás juzgar a Aquél que ha hecho el cielo y la tierra y ha hecho que fuera habitable para el hombre?

No dudes del don que has recibido. Cuéntate sólo las cosas que anuncian el Bien. No te detengas en analizar lo que da o deja de dar la gente que está a tu alrededor. “Tu camino es solamente Mío, lo ves, no hay nadie en la tierra que pueda darte consuelo, ni paz, ni amor. Nadie te puede dar el amor, y el amor está dentro de ti.”

33. ¿Por qué dudas y te atormentas con inútiles llantos, cuando a tu alrededor todo es luz? ¿No ves cómo la luz resplandece por sí sola, sin intervención divina? Una vez que ha sido creada, la luz brilla, se difunde y se expande como si fuera por sí sola.

Pasa por encima de las cosas humanas, y nunca dudes del inmenso favor de conciliar en ti la naturaleza humana y la divina, hasta tal punto, que se crea una relación que hace que la vida aquí en la tierra no sea más que un paso efímero y fugaz.

Busca las cosas que llevan la paz a todos los rincones de tu alma, porque tu alma no sabe liberarse del dolor y lo retiene. Observa cómo a tu alrededor cada forma es color y cómo cada color es forma, y ve cómo, al mirarlo, se serena el espíritu que estaba angustiado y clamaba en la oscuridad.

Lo único que te trae consuelo es el amor, y no hay amor más grande que el amor de Dios que está en ti y fuera de ti como arcano, pero verdadero. Llegará el día en el cual tú también sabrás qué es el amor divino transmu-

tado en acción, y lucharás hasta formar *una red* de pescadores.

Vuelve a tu mente el recuerdo de un pescador en las orillas del lago de Galilea. Lago de Galilea, en tu seno le brindaste hospitalidad a la verdad, a la palabra de Cristo. El Cristo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, inconmensurable en palabras divinas.

Dios se ha dignado (es una manera de hablar para que me entiendas) volver a darle el amor al Dios de la tierra, al Dios que está en el hombre que habita en la tierra. Y tú les darás amor a todos aquellos que beben al manantial que brota no de ti, sino del Dios que hay dentro de ti.

No falta mucho para la catarsis, para la purificación, que será conclusiva. Catarsis en el Bien, naturalmente. Catarsis de amor.

Ni una gota de lluvia cae que no esté programada por Dios en el interior de una nube o en el viento, pero tú sabrás conquistar otra sabiduría muy distinta, que no sea el mero conocimiento de algunas leyes físicas descubiertas por el hombre.

Mirarás a tu sol, y sabrás que cada cosa que hagas es Dios quien la impone. Cruzarás ríos turbulentos, mares profundos y lagos alpinos, como si fueran un camino. Cruzarás también el inmenso mar que lleva más allá de la conciencia humana.

“Cruzarás, superarás, caminarás, serás, y Yo estaré siempre, siempre, siempre, contigo, para cultivar Mis campos (los seres humanos), Mis tierras (las almas) y Mi jardín (la unión del hombre con Dios). Y Yo te veré y sabré en

cada momento que estás allí para aprender. Sabrás, verás y no dudarás. Serás Dios en acto, acción y presencia dentro de ti.”

¡Aleluya! Ha nacido una estrella.

Es profunda la noche en la tierra y para ti ya comienza el amanecer del nuevo día que, como anunciador de la paz, trae paz, amor, justicia y abundancia de dones espirituales.

Largo es el camino que te queda por recorrer. Cuando veas salir del cielo águilas como si fuera una tormenta, sabrás que para ti ha llegado el momento soñado de abandonar la tierra y recorrer el camino de vuelta hacia la gran victoria. Y el abandono en Dios como Creador, será el gran emblema de la paz.

“Cruzarás ríos inmensos y caudalosos, cruzarás ríos, lagos y mares, cruzarás selvas y bosques, y caminarás segura, porque Yo estoy siempre contigo.”

34. ¿Es doloroso saber que nadie te ama aquí en la tierra? No, lo doloroso es saber que Dios tampoco es amado. Él da, y ¿qué recibe? ¿Recibe el regreso de Él hacia Él mismo en el hombre? No, porque al hombre le cuesta saber que Dios está allí, le ve, le oye y es él. Le cuesta.

Y todo su esfuerzo y su trabajo, ¿a qué le lleva aquí en la tierra, donde todo pasa y no vuelve, donde se cruzan amores que no dejan sitio para el amor de Dios, donde el amor, como dominio de los sentidos, está ahí atento, vigilando para que nadie se equivoque y se le ocurra amar a Dios?

Pero llegará el día en el cual hasta un grano de trigo será plenamente consciente de ser Dios en esencia, acto y presencia.

“Caminarás entre las olas y no sucumbirás, porque Yo te sostengo y te guío hasta la victoria. Tu alma sólo busca la paz y la tendrá, no lo dudes. Encamínate segura al encuentro de tu Dios que te espera, espera en ti, te conoce y cuida de ti, como cuida de todas las criaturas que han sido creadas.”

Recógete en ti y saborea horas y horas de paz en tu alma, donde está la Vida, tu Vida en Dios, tu Señor. La paz que ahora sientes no puedes compararla con nada de lo que ya conoces. Nada, absolutamente nada, puede hacer que en tu interior se haga más pequeña la laguna de Luz que cubre tu ser. Serás luz y solamente luz.

La pérdida de la autoconciencia

35. Comunícale al hombre que *su mal es la pérdida de la autoconciencia.*

Disfruta de lo que Dios te ha dado, que es la paz y el amor. Cuando mires las estrellas y las veas brillar más intensamente que antes, y te preguntes dónde ha ido y dónde descansa ese ser al que tanto amabas, ya no dirás: “¿Dónde te has ido, dejándome sola?”

Dirás sólo y siempre: “Es profunda la noche aquí en la tierra, la luna brilla, intensa es su luz y tú, ¿no la ves? ¿Dónde estás, y qué luna es la que tú ves? ¿Y las estrellas? ¿Y el sol? ¿Y qué planetas? ¿O estás aquí cerca, tan cerca que yo no puedo verte, y tú me miras y me sonríes, y yo miro y sonrío y no te veo? Mírame tú, no importa si yo no te veo, pero te siento, te escucho.

Y cuando llegue el momento, el gran momento de ir allá donde tú estás, entonces yo también veré tus estrellas y la luna y los planetas y tu sol, y entonces, te doy mi palabra que ya no me separaré de ti.”

Hay personas que no pueden darle alivio a tu espíritu. Tu espíritu tiene a Dios en él, ¿qué más quieres? Nada. Aléjate de las personas que vagan en la oscuridad de una autoconciencia oscura y confusa, y no tienen autoconciencia del Bien que hay en ellas.

Aleja las tinieblas del dolor y ¡vive! ¿Por qué te angustias y te haces preguntas sobre el comportamiento de los demás? Los demás están fuera de ti, por lo tanto, a ti no te interesan. A ti te interesa sólo Aquél que está dentro, no fuera de ti.

El pasado ha pasado, ahora piensa solamente en lo que tienes que hacer. ¿A ti qué te importa si alguien dice o no dice, hace o no hace, piensa o no piensa? No tienes que pensar en nada más que en crecer en el Señor, crecer al infinito, como cuando nace la aurora y todo el cielo resplandece con su luz. Y tú serás como la aurora, *aurora del Bien*.

En el cielo, la aurora y la puesta del sol son lo mismo, porque allí no existe la puesta del sol, es aurora, sólo y siempre y sólo aurora. En la tierra la aurora dura un minuto, un segundo, media hora, allí es eterna. Y no pienses que es una luz dorada o azulada, es luz y nada más.

Los seres de luz miran la vida en la tierra y lo que ven, en el interior de cada hombre y de las cosas, es la sustancia. Ven la sustancia. ¿Qué es la sustancia? Es la presencia de Dios en menor o mayor grado de autoconciencia, y cuando ven un grado más alto, dicen: “¡Aleluya, ha nacido el Señor!”

Esto es lo que los Ángeles les dijeron a los pastores: “*¡Ha nacido el Señor!*” Ha nacido la autoconciencia de Dios en lo más profundo del hombre. ¿Dónde? ¿En qué

punto del Cosmos, que es un microcosmos infinito? En el punto llamado timo que está en el lado derecho del corazón y desde allí se propaga y se irradia alrededor.

Hay un punto en el cuerpo humano en el cual reside el origen de la vida, en el lado derecho del corazón. Allí, donde reside la respiración: Aristóteles lo llamaba el respiro del alma, del espíritu.

Respiro del alma, espíritu. Alma. Espíritu. Tórax. La vida reside allí en el tórax, sede de tu vida. Vida. Tórax-vida. Córtales el tórax a un hombre y no vive. Quítale los pies, las manos, parte de la cabeza y respira. Quítale la glándula al lado derecho del corazón y no respira.

¿Qué es el timo? Es una pequeña glándula antropomorfa hecha con la semilla de Dios. El timo es la sede de Dios, y cuando se alcanza la autoconciencia respira, si no, no respira y luego se muere. La autoconciencia es presencia, es amor.

Y tú, ¿te acostumbrarás a pensar con el timo? No, pensarás con el cerebro, pero sabiendo que allí, cerca de tu corazón, vive y exulta el Señor. Por lo tanto, por la mañana, cuando te despiertes, respira profundamente para oxigenar los pulmones, respira profundamente para respirar, con el timo, la presencia de Dios.

Desgraciadamente, la humanidad *está* loca, loca de orgullo, de falsedad, de egoísmo, de traiciones, de abusos, de escarnios, desprecios, odio, venganzas, ofensas y rencores, etc. etc. etc.

El Bien nunca ha existido aquí en la tierra. Cada hombre tiene en él la semilla de Dios, pero no la ve, y esto es el

mal. ¿Por qué no Le ve? Porque no quiere verle. Y ¿por qué no quiere verle? Por miedo. ¿Miedo de qué? De morir. El hombre teme morir si cree que tiene en él la semilla, la verdadera semilla de Dios.

Cuando coges en tus manos una flor, un clavel o un jazmín, sabes que en el cáliz existe la vida, y al reproducirse dará miles y miles de flores con cálices llenos de semillas.

Así sois vosotros, sois cálices llenos de semillas, como son la esperanza, el amor, el deleite, la alegría, el gozo, el éxtasis, la inocencia, la felicidad, la armonía, la belleza y el amor y amor y más amor. Y tú, ¿qué ves aquí en la tierra? Ves otras “semillas” muy distintas: el odio, la venganza, el rencor, la frialdad.

Es así y no hay nada que hacer. Cualquiera vida que mires, verás odio, venganza y rencor. ¿Es esta la semilla del hombre producida por Dios? ¡No! Pero otras semillas muy distintas poblarán la tierra, otra estirpe, otra especie, porque el hombre, tal como es ahora, es un escarnio para las gentes.

Pero, donde hay venganza habrá perdón; donde hay odio habrá amor; donde hay rencor habrá benevolencia; donde hay indiferencia habrá calor; donde hay indigencia y pobreza, habrá riqueza y bienestar. ¿Qué prefieres de estas cosas? Tienes el poder de elegir: amar u odiar; triunfar o caer; resurgir o sucumbir; vivir o morir.

No morimos una sola vez, sino miles. No caemos una sola vez, sino miles. No germinamos una sola vez, sino miles. El destino del hombre está pactado de tal modo que nadie puede escaparse y esperar no volver

incesantemente, una y otra vez, en la rotación de la vida. Hay que volver a llevar a la vida la semilla divina que existe en el hombre, hay que volver a llevar a Dios en el hombre.

Trabaja, persevera y calla, escucha Su palabra y sigue adelante. Aprende y transmite este mensaje: “Tienes que ser Dios en acto, acción y presencia.”

36. Empieza un nuevo día, ¿está lleno de luz o de sombra? Está en ti hacerlo lleno de luz o lleno de sombra.

La sombra no es un mal en sí, la sombra es ausencia de Dios, de amor y de alegría. La sombra es amargura y dolor. Tú escoges. Por lo tanto, escoge siempre la luz y llévala dondequiera que vayas, con quienquiera que estés, cualquier cosa que hagas, y verás los resultados.

Sé luz y nunca te pierdas de ánimo. Tienes pocas cosas que hacer, pero hazlas con *el corazón que dicta sólo cosas justas, buenas y dignas.*

Cuando escuches las palabras de los demás, analízalas en su contenido más verdadero, no tergiverses el mensaje dándoles tu interpretación, dales sólo tu escucha. Nada más que tu escucha.

37. Bienvenida seas a tu tarea de cada día, a la tarea de hablar, escuchar, ser, devenir, amar, comprender, adorar a Dios, superar, ayudar, acompañar. Sólo tienes que seguir un camino que ha sido trazado hace miles de años y no lo puedes cambiar, es tuyo, es Suyo, es de Dios, por Dios y

con Dios. Por lo tanto, guarda en un cajón, grande o pequeño no importa, las pequeñas cosas que tienes que hacer y sigue tu camino.

Es tarde para no seguir adelante. Es tiempo de gloria, ha pasado el tiempo oscuro de la niebla, comienza la era del sol que brilla en cada uno y alrededor de vosotros. ¿Por qué dudas? ¿No ves cómo la luz camina dentro de ti?

El camino de la luz es el camino que cada hombre tiene que seguir aquí en la tierra, por lo tanto, empieza a recorrerlo tú y lleva contigo a miles y miles de seres humanos. Disipa esas nieblas oscuras que son como tinieblas que oscurecen el cielo interior del hombre, y lo envuelven en espirales de humo que no le permiten ver más allá de su nariz, no en sentido metafórico, sino real.

El hombre camina a tientas, ciego, en la oscuridad de una capa que alguien ha colocado sobre sus hombros, y no le deja ni caminar, ni existir, ni vivir, ni progresar, ni administrar su Bien, que es la semilla de Dios en él.

¿Hombre, cuándo comprenderás que en ti existe el hombre divino, creado por Dios a Su imagen y semejanza, en un acto de amor infinito, cuando el alba todavía no había nacido y alrededor todo era luz y sólo luz?

“¿Qué crees que has comprendido cuando Yo digo: a Su imagen y semejanza? Fornicación, ignominia, delincuencia, delitos, odio, perversidad absoluta como todo lo que tú estás haciendo en la tierra? ¿O vida, dentro delpreciado núcleo que Yo te he donado, para que tú le des vida al planeta Tierra?

Yo te he dado la vida para que tú dices la vida como mi mensajero en el Cosmos. Te he dado la vida para que tú se la dices a las plantas, a los olivos, a las tierras desiertas y a los montes, y experimentarás el acto de crear.

Te he dado el poder y la fuerza para crear y procrear. ¿Existe otro don más grande? ¿Existe un don más verdadero, más total y absoluto que el de *crear*? Con el don de crear has cumplido una tarea que no tenías: la de crear a Mi imagen y semejanza todas las cosas creadas. Mi imagen y semejanza es el amor.

Yo te he dado las ideas y tú las realizas. Yo te he dado la tierra y tú te alimentas de ella. Yo te he dado el agua y con ella te quitas la sed. Yo te he dado la vida para que dieras la vida, y tú estás dando la muerte de la vida, *la muerte de Mi vida*: creas cárceles donde la vida se consume, creas religiones, castigos y amenazas, allí donde Yo he creado la libertad.

Te he hecho libre, hombre, hijo, te he creado con una semilla gemela de la que he usado para crear la tierra, los planetas, las estrellas y los habitantes de los astros y de la luna.

¿Te he creado de la nada? La nada no existe, lo sabes. Todo es sólo vida, hasta en la semilla más pequeña, porque la vida es amor.

Observa la flor más pequeña, un pájaro, una rama, un árbol, una estrella, el riachuelo de agua que sale de un manantial, mira las estrellas, ¿no te basta con la creación? ¿Qué es lo que quieres, la destrucción? ¿Es esto lo que tú quieres, ansías y suspiras? La tendrás, pero con tus propios medios.

Si coges un palo de golf, no para jugar, sino para matar a alguien, ¿qué haces sino usar la idea que ha creado ese palo, no para jugar sino para destruir? Y así ha pasado con todo lo que Yo te he dado, tanto con el cielo como con la tierra. Has confundido las cosas, y con la idea que ha creado el cielo y la tierra has hecho un pedestal del horror.

¿Qué homenaje, qué monumento, le has hecho tú a la creación? La destrucción, y has dicho: “Yo, hombre de la tierra, pongo sobre un pedestal una bomba. Pongo sobre un pedestal la vivisección de animales o de hombres, ¿qué importa?

Yo, hombre de la tierra, pongo sobre un pedestal la guerra y el asesinato. En el corazón del hombre yo pongo miedo, temor, opresión, castigos y amenazas. Y creo miedo, opresión, castigos, amenazas y horror, allá dónde Yo, Dios, he creado y sembrado el amor”.

“¿Y qué tengo que hacer Yo que soy tu Dios, sino eliminar el horror e imponer de nuevo el amor? Es inútil invocar un castigo divino, porque el hombre se castiga por sí solo. Yo no tengo por que intervenir. Yo no intervengo en destrucciones, devastaciones y muerte. No. Yo soy libertad absoluta y sólo creo amor en el amor.

El que se castiga es sólo el hombre, que no ha comprendido y actúa como un autómatas. “Fabricado” para ser Dios en acto, acción, presencia y potencia, deja de lado el poder del Bien para arrastrarse en el mal, entendiendo por mal el abandono y el alejamiento de Dios.

Pero, una vez que supere la prueba, el hombre sabrá ir a la conquista de Dios. Y Yo seré Dios en la tierra como

soy Dios en otros planetas, en los cuerpos celestes, en los astros, en las galaxias y en las estrellas.

Dondequiera que hay vida, Yo soy la vida. Dondequiera que hay vida, Yo soy la vida. Dondequiera que hay vida, Yo soy la vida.

El amor germina poco y con dificultad. El hombre confunde el amor con el sexo, el interés, el oportunismo y el cálculo. Pero tú has comprendido cuál es la diferencia, y en ti no hay ninguna intención que no sea más que santa. Santa significa pura, nada más. Significa ausencia de cálculo, de interés y de oportunismo.

“Yo sabré compensar el trabajo que irás haciendo en el tiempo y en el espacio, y serás por fin una galaxia de luz en la luz. Serás una sola cosa con Dios.”

No recuerdes cosas pasadas y camina.

38. A veces pierdes tu tiempo en cosas que no te incumben a ti. Analiza y verás cuántas en un día. No se trata de no amar o de descuidar, se trata de usar tu tiempo, tu preciado tiempo, en ocupaciones que no sean sólo mundanas.

Estás decidida a no volver a sufrir, pero, por desgracia, el sentimiento del dolor es patrimonio del ser humano y tu corazón rebosa de dolor. Depura en ti el dolor que has acumulado durante años, días y milenios, y échalo lejos de ti. *No volver a sufrir nunca más es tu religión. Tu religión es el no sufrimiento.*

Tú, que sabes qué es el sufrimiento, ayudarás a no sufrir, porque el dolor es inútil, es una condena a la cual os

sometéis en la tierra. El Buda lo ha dicho: “No te apegues a nada, ni a perro, ni a casa, ni a ser humano.”

El amor sigue vivo más allá de las cosas terrenales. Quien te amaba y ya se ha ido, está siempre contigo, está cerca de ti, está presente, te ve, te llama, te oye y viene cuando le llamas. *Es el amor que siempre responde.* Y quien no responde, no ama.

¿Es ésta la primera lección sobre el amor? No, es la segunda. La primera hablaba de dar, ésta habla de la respuesta. Y cuando no encuentras una respuesta, es el no-amor, es el desamor. Por lo tanto, ¿por qué te tienes que angustiar, si tienes en tus manos el don más grande que es el amor hecho palabras?

Siempre tienes que dudar. Paciencia, poco a poco aprenderás a distinguir entre el mal, como abandono por parte del hombre, y el mal, como ausencia de Dios.

Has dejado a muchas personas que, no sólo no te amaban, sino que además te utilizaban. Ahora para ti son como sombras vagas e inciertas, nada más que sombras que han desaparecido de tu vida, y en otro lugar sabrán encontrar el agua que aliviará su sed de amor humano y divino, pero *no* a tu fuente. Eso no.

Cuando crees que todos te han abandonado, en ti salta el resorte del miedo, miedo que Dios también te abandone. Pero no olvides que Dios no abandona. No mezcles las cosas de Dios, que es amor, con las pequeñas cosas humanas que nacen ahí donde nace el amor.

Nunca más volverás a pensar en el abandono de Dios, porque estarás siempre unida a Él de manera indisoluble,

en esa unión indisoluble en la cual el hombre no cree. Unión indisoluble que es la que te guía aquí en la tierra, para que dentro de ti alcances cimas mucho más altas que el amor humano.

Cuando eras una niña y mirabas las estrellas, no sabías que eran cuerpos celestes, ahora lo sabes. No sabías cómo nacen los niños, ahora lo sabes. No sabías escribir, y ahora sabes. No sabías, y ahora sabes. Sabes muchas cosas, pero una es fundamental: sabes ser en el Ser, nada más que ser en el Ser.

39. Cuando sepas que para conquistar la Vida tienes que morir a la vida, entonces, todas las cosas te parecerán distintas y más sorprendentes: ausente-presente, hermoso-feo, arduo-fácil, consciente-no consciente. Hermoso, arduo y consciente debe ser tu camino.

“Sigue adelante y no te ocupes de si cada persona ha dado, no ha dado, si es, si no es, si está, si no está, ocúpate únicamente de Mí y de Mis cosas.”

Tu capacidad para sentir el dolor es inmensa y te ayuda a comprender el dolor de los demás. En la sima de dolor en las cuales caes a veces, te basta poco, algo, alguien, una voz, una palabra, y en seguida sales de ese abismo en el cual estabas hundida.

Del mismo modo, *la humanidad volverá a nacer del dolor de la nada*, porque la nada consiste en la ausencia de Dios. Llenarás ese nada que no ha sido creado por Dios sino por el hombre, y superarás las fronteras del mal, porque así está establecido allá *donde se sabe lo que se quiere hacer y se hace*.

En la tierra habrá una nueva luz que será tu guía, y guiará a los hombres.

Grande es el destino de quien cede al Señor su ego para hacer con él un escalón hacia Su Ego. Grande es el destino de quien, en lo más profundo de su corazón, ha comprendido que sólo Aquél que es, vuelve. Que sólo Aquél que es, calma la sed. Que sólo Aquél que es, es Aquél que es, en esencia, fuerza, potencia, amor y presencia. Aquél que es en omnipotencia.

“Yo lo puedo todo en ti y en cada uno de vosotros. *Yo lo puedo todo*”, es la frase que grabarás en el corazón de los hombres, y no habrá hoja aquí en la tierra que no Le conozca.

Cuida de tu cuerpo y de tu espíritu, que es puro y sano, pero se tambalea a veces ante barreras que no tienen ningún valor. Cuando Yo digo que no tendrás problemas ni sufrimientos, quiero decir que ya no tendrás sufrimientos y problemas que son humanos, fugaces, inconsistentes y absurdos, creados por el hombre para complicar una vida que puede transcurrir llana, serena, inmaculada e intangible.

El hombre tiene que pisotear ese prado de flores inmaculadas de luz que Yo he creado. Tiene que afear la puesta del sol con gases y carburos. Tiene que llevar la tierra a la ruina. ¿Por qué? Por un egoísmo que es innato en él, y parece que quiere aplastar todo valor divino en el hombre.

“Todo lo creado es divino, no hay nada fuera de Dios, porque Yo soy todas las cosas. Yo soy el alfa y el omega. Yo soy el Bien. Yo soy el mal colmado por el Bien.

¿Quién llenará esos cálices de luz, que vagan como mariposas nocturnas en la noche, atraídas por luces fugaces, cuando en ellas sólo hay luz?”

No se puede catalogar al Señor con sinónimos extraños, absurdos y peligrosos, porque Yo soy el tiempo y el espacio. Yo soy la aurora y la puesta del sol. Yo soy la fin y el principio, principio y final de todas las cosas: cíclico, reencarnación, rotación de todas las cosas. Yo soy el Altísimo. Yo soy Aquél que soy. No tendrás a otro Dios más que a Mí.”

40. Cuando amas a alguien, ¿qué sientes: seguridad, certeza, afinidad? *Lo que sientes es la consustancialidad.* Este es el enorme problema del hombre, el de no ser capaz de ver en él la consustancialidad del ser con el Ser.

Cuando coges en tus manos la hoja de una higuera o de otro árbol, ¿cuál es su sustancia? El color, la clorofila, es parte de un árbol, es la hoja de un árbol. Y ¿por qué? Porque así está establecido en la semilla. ¿En qué semilla? En la semilla del árbol. Cada hoja es consustancial al árbol.

Cada hoja es un milagro. Cada hoja está expuesta al sol, a la lluvia y a la sombra. Cada hoja crece. Cada hoja es una hoja. ¿Nada más? Sí, es sombra, color, olor, perfume y belleza. Cada hoja es belleza, olor, color, frescor. Cada hoja. Y cada hoja en el Todo es una hoja, nada más que una hoja, pero es una HOJA, como concepto abstracto. No importa la forma, el color y el olor: es una hoja.

Del mismo modo, en la naturaleza humana, cada ser es el Ser por excelencia, y no existe nada más que el Ser. En el Ser hay color, olor y forma, que son el carácter, la belleza, la armonía, la inteligencia y el intelecto. Así, en la hoja, el Ser es hoja; en el Ser, Dios es hombre y Dios.

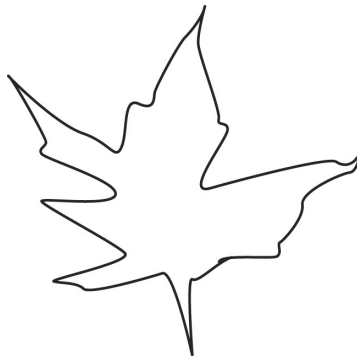
De este modo comprenderás que no existe una relación que no sea santa en el interior del hombre: hígado, bazo,

cerebro. Y tú, hombre, eres hígado, bazo y cerebro de manera inconsciente. En cuanto te haces consciente, el hígado, el bazo y el cerebro son parte de un todo: son Hígado, Bazo, Cerebro, como conceptos abstractos: el Hígado, el Bazo, el Cerebro, de todos los hombres, no de uno solo.

Del mismo modo, en el Ser, Dios es Ser y hombre, pero el hombre no es consciente de ello. ¿El hombre piensa alguna vez en su hígado, en su bazo, en su cerebro? Sólo si le hacen daño, si no son simplemente órganos, órganos motores. Así, el órgano motor por excelencia, es Dios.

De este modo, acostumbrado a pensar en abstracto, el ser humano generaliza y dice: ¿el amor? El amor es el que yo siento por mi mujer, por mi marido, por mis hijos, por mi trabajo.

“¿El amor? ¿Qué es el amor? El hombre no se pone esta pregunta, pero Yo te la pongo a ti: ¿qué es el amor? Es Dios. ¿Y Dios, Quién es? Es Amor. Pues bien, ¿qué concluyes? Si Yo soy Amor, tú que eres consustancial a Mí, ¿qué eres, sino Amor?”



¿Dedos de una mano? ¿Hoja? Elementos que son parte de un todo.

“Cuando reúnes a tus amigos y a tus parientes, ¿qué haces sino reunir el amor que sientes por ellos y ellos sienten por ti? ¿Qué haces, cuando en un libro vuelves a leer las palabras que te han gustado, y que han encontrado una respuesta en tu corazón? Lo que haces es reunir el amor.

Cuando dentro de ti reúnes los recuerdos de las personas a las que has amado y que ya han vuelto al gran Cielo, ¿qué haces sino unir amor con amor? *Por lo tanto, no dudes de Mí, recoge el amor y camina, pero camina en Mí*”.

¿Por qué no sigues tú sola la lucha del Bien? ¿A ti qué te importa si llueve, si no llueve, si cae la nieve o es la puesta del sol? *Ha llegado el tiempo del Bien*. No lo olvides, y no pienses más que en Dios que habita en ti, el Dios del cielo y de la tierra, único, indivisible, no comprendido. Redentor del hombre. Concentrador del Bien. Animador: que le da el alma y el movimiento al hombre que Él ha generado en un acto de amor. Creación. Todo es Su creación.

Cuando el hombre alcance la comprensión, comprenderá que la esencia es amor. ¿Quién no comprende el amor? *La palabra de Dios es amor*. ¿Cómo dar a conocer a Dios? Como lo haría un niño que escucha un cuento, el gran cuento de la creación.

41. Como si fuera un perfume de rosas, el amor se expande por la casa y todo lo renueva.

Ves que en la tierra todo proviene de Dios, no hay nada, nada, nada, que no sea sólo amor, y este amor tienes que llevarlo lejos. No tienes que estar ahí con los brazos cruza-

dos, recordando cosas que han ocurrido en un tiempo lejano.

La palabra de Dios es para los hombres que no han comprendido que en ellos mora sólo un nombre, un símbolo, una semilla, un Ser: el ser hijo de Dios. Y el que es hijo de Dios de manera autoconsciente, no puede y no debe tergiversar la palabra de Dios, tiene que llevarla allá donde el sol se pone, donde la niebla aparece y desaparece, donde hay alba y puesta del sol, donde todo está en el Todo.

Hay que devolverle el hombre al Señor y seguir siempre adelante, incluso cuando en el horizonte se presenta un problema y parece que la solución es dantesca.

Ha pasado otro día, y ahora llega la noche que trae el descanso, renueva las fuerzas, templea el cuerpo y le da nuevas fuerzas para afrontar el día de mañana. ¿Sabes quién te guía? Te guía el amor de Dios, que es grande aquí en la tierra y en el cielo. Te guía, te apoya y te sigue.

Grande es en ti la conciencia de la divinidad. Grande es la capacidad de amar que tú tienes. Grande es el amor por la belleza del alma que ha sido creada. Grande es tu amor por la tierra y por el amor humano, que humano no es, porque siempre es divino, y te impulsa a ir cada día en busca de la felicidad de saberte amada por Dios, y por alguien aquí en la tierra.

Alguien, pocos o muchos, ¿qué importa? Muchos en Dios omnipotente, pocos aquí en la tierra. Pero el resplandor de Dios empieza a aflorar dentro de ti, y trasluce como la noche en el día cuando la luna llena la ilumina, y florece como luz dentro de ti.

Dios conoce y ama en ti ese amor que mana de ti, como el agua de montaña, infinitamente pura e incontaminada, brota de un manantial entre los montes. Así, pura e incontaminada, tienes que seguir pasando por la vida, como si tu fuente fuera la fuente de luz incontaminada y perenne: Es tarde para que sigas tergiversando las palabras de Dios.

No falta mucho para el regreso de Dios a la tierra. No falta mucho para la llegada de Dios, Maestro de luz, de vida y de amor. Ya se ve lo que será esa llegada, será la llegada de la gloria, del Bien y del amor para guiar las ovejas ¿que están descarriadas? No, se han desbandado y no las reúne el Pastor que clama. Y el hombre no Le responde.

Dios clama allá en la niebla que cubre los prados (las almas de los seres humanos) y los fértiles valles, que no saben acoger al Amo que llega aquí desde lejos, llevando un manojo de flores silvestres, olorosas, raras, desconocidas y hermosas.

Irás en busca de esas flores, y una vez que las encuentres, las esparcirás por toda la tierra y serán un clamor.

42. Un nuevo día se abre delante de ti, una belleza increíble rodea la tierra y tú no sabes verla. ¿Cuánto te queda de vida aquí? ¿Milenios? ¿Horas? ¿Días? ¿Segundos? Si tuvieras sólo unos segundos, ¿qué harías? ¿Dormir? ¿Rezar? Di, ¿qué harías? Rezar. Sí, rezar. En el fondo para ti la vida es una oración.

“Pasarás los días arando Mis campos (las almas de los seres humanos), los fértiles valles y los prados, y los cipreses crecerán verdes y solemnes.”

Todos sois avatares¹, pero no lo sabéis. En cuanto el hombre sea autoconsciente, Dios estará presente en todas partes de manera autoconsciente. Ya no habrá guerras, ya no habrá hambre, habrá *celebración del Bien*, fiesta del Bien supremo, panegírico del Bien supremo, alegría del Bien supremo que ha sido alcanzado.

En cada uno de vosotros está *la esfera del Bien*. ¿Qué es la esfera del Bien? La esfera del Bien es una glándula que una vez activada produce el Bien, solamente el Bien. Y, ¿cómo se hace para activarla? Funciona por sí sola si piensas sólo en el Señor. Y ¿cómo se hace para pensar sólo en el Señor? Es muy sencillo: pensando sólo en el Señor.

Imagina que tienes en tus manos una esfera del más puro cristal, y en ella ves el amor de Dios en forma de estrellas o en forma de luz, y en ese cristal ves una luz que no es sólo luz, sino Luz (con “L” mayúscula). Si la vieras, ¿qué harías, sino dirigir tus pasos sólo hacia la luz de aquella luz que tienes en tus manos, en la esfera de puro cristal?

Esa esfera de puro cristal está en ti, no está en tus manos. ¿La ves? No, no la ves, es pequeña y pura como el cristal. ¿Más dura? No, tierna y blanda como la luna a la hora del crepúsculo, cuando aparece más clara y lejana, y sabes que más tarde brillará sobre el tejado, sobre el cauce del río y en el cielo.

Allí, en tu corazón, hay una glándula todavía desconocida que activa el Bien. ¿Cómo se descubre? Pidiendo

¹ Mensajeros.

tener la autoconciencia. Nada más. ¿Cómo se pide la autoconciencia? Simplemente pidiéndola.

“Señor, Dios omnipotente, haz que comprenda que Tú eres mi Padre. ¿Cómo? No lo sé, pero haz que comprenda que Tú guías mis pasos y eres mi vida, y con Tu luz guías en mí el respiro y la vida. Concédeme el favor de ser Tú en autoconciencia. Haz que comprenda que el mal en sí no existe, que es sólo apariencia, que es sólo desconocimiento del Bien supremo, único, difícil de entender, pero verdadero.

Dios mío, mío y de todo el género humano, levanta en mí Tu mano para que yo la vea y pueda seguirla. Tu mano indica sólo el camino del Bien. Tu mano, a mí y a cada ser humano, nos indica el camino divino que ha sido trazado desde el principio y no tiene fin.

Señor, quiero volver a Ti, con la autoconciencia del Bien que es la luz en mí y en cada ser humano. Te lo ruego, dame la fuerza de ser Tú, de ser Tu sustancia en cada momento del día, en cada minuto de mi respiración, en el sueño, en el descanso de la noche y al despertar.

Siempre contigo, Señor, Tú que sabes, me guías y eres yo, como sustancia que me forma, presente en mí.

Ten fe en mí, Señor, seré capaz de ser Tú.”

El nuevo Padrenuestro

Este es el nuevo Padrenuestro:

“El pan es la autoconciencia. La vida es de por sí santa, santificada, siempre santa, porque es *Mía*. Mi nombre nadie lo sabe. Mi reino es la vida en sí misma. Mi voluntad es la autoconciencia y de ella nace Mi voluntad.

Deudas Yo no tengo, por lo tanto, tampoco vosotros las tenéis. Dad lo que podáis, pero nunca perdáis la autoconciencia del Bien. Dios es sólo Bien.”

La vida se prolonga dentro de ti como una estela luminosa, y poco queda del viejo pasado cuando estabas siempre a la espera de algo. Lo que esperabas, es ahora una realidad luminosa, es la autoconciencia que siempre te impulsa a actuar en el Bien como esposa de Dios, en una unión indisoluble y poco común, pero que será para todos.

El tiempo pasa sereno y veloz para ti, Dios está siempre contigo y te cubre con Sus alas, que son alas de amor sublime, celestial.

Llegará el día en el cual el hombre volverá a amar a su Dios, y no habrá momento en su vida que no se acuerde de Él, no Le ame y no pronuncie Su nombre con devoción y amor.

Te preguntas cómo Dios ha creado al hombre, cómo lo ha puesto aquí en la tierra, qué le espera después de la muerte del cuerpo, si existen seres iguales a vosotros en el Universo, y qué es el tiempo, el espacio, la materia, y la idea de Dios. Muchos son los misterios, pero uno es fundamental, y es la creación del hombre por parte de Dios.

El hombre es Dios, y está destinado a ser Dios en plena autoconciencia. Esto ya lo sabes, lo que todavía no sabes es que *Dios se ha hecho hombre en cada hombre*. Cada hombre es hijo de Dios, y como tal tiene el pleno derecho de saber, tener, conocer, comprender y aprender.

Dios se ha hecho hombre en cada hombre. Misterio. Suspiro. ¿Qué quiere decir que Dios se ha hecho hombre en cada hombre? Quiere decir que *está* en el hombre. ¿Cómo? Como motor de vida. ¿Qué significa motor de vida? Quiere decir amor. Lo que mueve al hombre a amar, es el amor de Dios. Todo: el arte, la música, el deporte, el escalar los montes, el esquí, la natación, todo es amor, cada deporte es amor.

La juventud es una etapa de tu vida. Cada vida es una etapa, cada día, cada año, cada instante, son etapas de una vida. El amor es el motor de la vida, pero, ¿la vida qué es? ¿Qué es la vida? La vida es movimiento, crecimiento, transformación. Es un instante. ¿Qué es un instante? ¿Un suspiro? ¿Una mirada? ¿Un saludo? ¿Un adiós? ¿Un beso? ¿Un apretón de mano? ¿Un arrodillarse en la iglesia? Di, ¿qué es un instante? Piénsalo.

Un instante es un instante, es una parte del tiempo. Sí, y ¿cuánto dura? ¿Un instante, un segundo? Sí, por ejemplo, un segundo. ¿O menos? Sí, incluso menos. ¿O más? Sí, incluso más. No sabes ni siquiera qué es un instante y pretendes saber cómo Dios ha creado al hombre. Lo sabrás más adelante. Sé siempre fiel y Dios compensará tu fidelidad.

El Alma Primera

“Yo guiaré tus pasos allá donde nace el sol que nunca se pone. Allá donde nace la luna que nunca se pone. Allá, donde nace la luz que nunca se pone. Yo estaré siempre contigo en los siglos venideros y en el tiempo que tendrás que transcurrir aquí en la tierra. Estaré siempre contigo para guiar tus pasos.

Pedirás y Yo estaré allí, cerca de ti. Llamarás y Yo estaré allí, cerca de ti. Estarás sola y Yo estaré allí, cerca de ti. Guiaré, seré, volveré siempre contigo, como con cada ser humano que quiera acogerme como su Esposo, en unión absoluta con Dios”.

Te espera la vida y la vida es Dios.

Cada alma tiene su alma gemela. Cada alma elegida tiene un alma elegida muy grande y es el Alma Primera. El que tiene al Alma Primera como alma gemela, ¿qué puede esperar: suerte, amor, dulzura? Le espera la Vida y la Vida es Dios.

Que la paz del Señor esté siempre contigo.

43. Otro día se presenta delante de ti, un día grande y bonito. ¿Ya resplandece el sol entre las nubes? No, todavía no. Es pronto en la tierra, es pronto, pero es tarde en el tiempo terrenal, es el tiempo de llevar al ser humano hacia Dios.

“Los ángeles vendrán a ayudarte aquí en la tierra. No seres humanos, sino los ángeles, que son perfectos cumplidores de Mi voluntad. Para ellos Mi voluntad es indiscutible y la cumplen libremente, para volver a llevar el orden allá donde había desorden.”

Llegará el día en el cual sabrás qué quiere decir tener a Dios de manera autoconsciente en tu corazón. Llegará el día en el cual todas las cosas creadas se fundirán en un Uno único, difícil de entender, pero verdadero.

Cuando camines más segura, y nadie te pueda someter, entonces sabrás qué es el poder de Dios. El poder de Dios es el poder de amar, naturalmente, y no habrá hoja o vida o amanecer o atardecer o cosa, por pequeña que sea, que no sea Dios en autoconciencia, porque ésta es la finalidad de la vida: alcanzar la autoconciencia de Dios presente dentro de vosotros.

Ese día llegará y será glorioso, pero, mientras tanto, no tergiverses la palabra de Dios y no pierdas tu tiempo.

No pases por encima de las cosas que no tienen importancia, analízalas, observa y saca tus conclusiones. No pienses en lo que pueda ocurrir el día de mañana. Ocupate de tu presente. Ocupate de las cosas, pero con alegría.

Cuando hables con los demás, no pienses que tú eres más importante, porque si no se crea un campo de co-

nexión con las fuerzas que son oscuras, que no son el mal, pero son oscuras. Simplemente son todavía oscuras. Nunca pienses en ser el centro de una reunión por pequeña que sea.

Cuando piensas que en las cosas que haces tienes que buscar sólo a Dios y Sus leyes, no tienes que pensar en nada más, sino sólo en el Ser que habita dentro de ti en acto, acción, presencia y potencia. El resto está en Sus manos.

¿Cuántos son los seres que pueden aspirar a la unión con Dios? Todos. No hay diferencias.

El ser al que tanto amabas se ha ido, ya no le quedaba tiempo para quedarse aquí en la tierra. Había concluido su tiempo, tenía que volver allí, simplemente allí donde nace el almendro en flor y todo es primavera.

Aquí también volverá a florecer la primavera, pero él no volverá. Tú todavía no tienes que volver, él está allí y te espera, te ve y te ama. No temas, volverás a verle. Tienes tantas cosas que hacer todavía.

44. “No pienses en las personas que están demasiado ocupadas para pensar en el Señor. Tendrás mucho tiempo para estar conmigo, y Yo estaré siempre contigo. Aun cuando pienses que Yo no estoy, Me mires, no Me veas y no Me sientas, no pienses más que en Mí, que soy tu Padre, Señor, Hermano, Creador, Universo.”

Aquí en la tierra, los seres humanos persiguen un sueño de gloria o buscan el éxito, pero no piensan en Dios. No piensan en Él, porque para ellos está lejos, muy lejos.

Bendito sea el Señor en cada momento del día y de la noche. La noche pasará serena, como muchas otras noches que has vivido y que vivirás. Disfruta de lo que tienes, llénate sólo de Dios y de nadie más.

“Deja que Mi mano guíe tu mano, y tu mano será libre y correrá como corre la nieve en primavera, cuando se derrite y no hay obstáculos en su camino”.

No hay nada tan hermoso como la palabra de Dios, ni siquiera el sol al atardecer o las estrellas en la noche.

45. Ya no es tiempo de flaquezas, ha llegado el tiempo de la fuerza y del Bien. Los que no se den cuenta, no oirán las campanas del amanecer y del atardecer, donde no hay ni amanecer, ni atardecer, donde todo es sólo luz más luz en la luz. Lo comprenderás cuando llegue el momento, mientras tanto trabaja en ese bonito jardín que es tu alma, y dentro de ti cultiva solamente el amor, no por las personas individualmente, sino por toda la humanidad.

Más adelante comprenderás qué significa la victoria del bien en el Bien: el bien (con minúscula) está contrapuesto a mal (con minúscula). Bien (con mayúscula) es sólo el Bien encarnado en nuestro Señor y en cada criatura creada autoconsciente, y está presente en el Cosmos Universo de una manera que va más allá de la comprensión humana.

El hombre es limitado, muy limitado, y no sabe cuántos valores encierra dentro de él, en el fondo de su inmenso corazón, en ese lago de amor donde está enclaustrada la semilla divina. Lago de amor, semilla divina.

Dios en persona ha sembrado el amor en el hombre. Dios en persona ha sembrado la semilla de amor hecha de amor no humano, divino, esencial, absoluto, eterno, indecible, hecho de mil promesas.

La semilla de Dios es la capacidad de amar.

Estrellas por la mañana, luna por la noche, sol durante el día, en todas partes la luz tiene un mensaje que dar, y tú tienes que saberlo, oírlo y escucharlo. Vibración más alta, la luz inunda tu pecho y tu casa, hace de ella una morada nueva, y no hay ningún rincón oscuro que la luz no ilumine.

Cuando, sobre nubes de luz rosada, veas por fin aparecer a la amada figura del Cristo, entonces comprenderás todas las cosas y tuyo será el triunfo final, como cuando descende la noche y a lo lejos se oye el aullido de un lobo o de un perro, y sabes que pronto nacerá la aurora. Nacerá la aurora, ya no tendrás miedo y para ti todas las cosas serán Dios.

Coge tu fardo, es ligero y no pesa. Ponte en camino, sin pensar que pronto la aurora estará sobre la tierra y tú estarás allí mirándola. Nunca dejes que la sombra sea más fuerte que el Bien que tan duramente has conquistado. Tu Bien es un don, sí, pero tú lo has conquistado.

Recoge las palabras de Dios, como cuando recoges las hojas en el prado y no te preguntas el color o la forma de cada una, las recoges y esto es suficiente para hacer fértil la tierra.

“Cuida tu cuerpo y nutre tu espíritu sólo de Mí, ya no es el momento de perder el tiempo con las personas que *en su interior no saben superar su infancia*. Ha llegado el

tiempo del Bien para ti, aleja de ti cualquier persona que no sepa relacionarse contigo, porque tu tiempo es valioso.”

Sé feliz en Cristo nuestro Señor. Cristo nuestro Señor, es como decir Dios. Dios es uno y trino. Tú eres una y trina. Cada ser es uno y trino. Triángulo y vértice, esfera y cilindro, átomo, molécula, individuo, ser que piensa. ¿Eterno? Sí, como idea. Idea de ser Dios en acto, acción y presencia.

Nunca más volverás sobre tus pasos. Recorrerás un camino nuevo, el camino de Dios, que ha sido trazado desde el comienzo para ti y para cada ser humano. Pero tú seguirás el que ha sido trazado para ti, no para otras personas.

No te queda más que santificar tu tiempo dedicándote a Él, sólo a Él. No tienes nada más que hacer. Acoge las oraciones de los hombres y con todas ellas haz una sola oración al Señor:

“Señor, Dios mío y Señor, cae la tarde y la noche tarda en llegar, pero yo Te espero y espero en Ti, sólo en Ti. Tiende la mano a la llamada del hombre. No dejes que desfallezca en la oscuridad de su noche, que es su falta de fe. Dale destellos de luz. Cegado por tu luz, podrá seguir él solo la lucha.

Dame la luz, Señor, no dejes que descienda la noche en la oscuridad del corazón. Ilumínala Tú con Tu luz, y yo seré luz contigo, como cada hora del día es luz en la luz del día.

Te amo, Señor, Tú eres mi fuerza y mi dolor, por lo mucho que te amo. Pienso en Ti, soy Tú, Te espero, Te

busco, Te veo en las cosas, hasta en las más pequeñas, en las que son armoniosas y en las que no lo son, porque Tú estás en todas.

Dios mío, ten fe en Tu hombre que clama y Te busca y no Te encuentra. *Señor, dame la fuerza de ser dueña de mi vida contigo, en plena autoconciencia. Amen.*”

Fría es la noche y la aurora aún no blanquea la casa con su luz.

46. El sol resplandece otra vez aquí en la tierra y alrededor todo es luz. ¿Luz del sol? No, luz de Dios, como si viniera del hemisferio boreal donde reina la aurora boreal.

Y tú, ¿por qué vas perdiendo el tiempo en situaciones que no te convienen, y que nada aportan a tu progreso que ya se ha realizado en acto y en acción, como estaba previsto en el tiempo?

Cuando eras una niña, lo que más amabas era tu juguete favorito, a tus padres los amabas de una manera inconsciente. Luego, ya más madura, has amado a alguien. Ahora que has alcanzado un grado mayor de evolución, ¿qué más amas, sino pensar en el Señor? ¿Es un progreso? Sí, enorme.

Si en tu vida no te hubieras sentido y no te sintieras amada, tu vida habría sido, y sería, muy pobre. Pero no, tu vida no es pobre, porque es amor.

Los que te han amado, ¿por qué te han amado? ¿Por que eras igual a ellos? No, porque eras consustancial con ellos. En el cuerpo eras consustancial con tus padres, en

el alma y en el cuerpo eras consustancial con el ser al que más has amado. Y en alma, espíritu y cuerpo, eres consustancial con el Señor. Consustancial. Íntegra. Pura.

¿Qué más puedes pedirle al Señor, sino progresar en el Bien? ¿Qué más puedes pedirle al Señor, sino celebrar la misa del Espíritu, en la cual te ofreces al Señor en alma, cuerpo, vida, respiro y esencia? ¿Qué piensas que podrías hacer aquí, sin Él que guía tus pasos hacia un porvenir mejor, que, a priori, está tejido sólo de luz?

No existe nada que tú no puedas tener. Pide y tendrás. ¿Un amigo? Lo tienes, pero no en la vida, sino allá en el cielo celestial, donde existe la alegría de ser en autoconciencia hija de Dios, tu Señor, Creador del cielo y de la tierra. Invisible, único, amigo hasta el final de los tiempos. Glorioso. Siempre. Único amigo de confianza: tú, fe en Él; Él, fe en ti.

Guarda para ti tus dones, no se los echas a los cerdos. ¿Quiénes son? Son aquéllos que no saben ver que, más allá de la apariencia, hay una *ley soberana*: la ley del dar y del recibir. Has dado y has recibido poco. Poco. Poco. Poco. Realmente poco. ¿Por qué? Porque en tu caminar hay una espina dolorosa, y es *la ingratitud humana*.

La ingratitud es motivo de gran dolor para quien está acostumbrado a dar y no recibe nada a cambio, o recibe basura y dolor en forma de reprimendas, de reproches y de atropellos. Pero ahora estás segura de ti misma y la chispa del Bien supremo crece dentro de ti, crece y crece con desmesura, y arde, y es un fuego inmenso.

Deja caer las vendas que todavía cubren los ojos que no han sabido ver el mal en nadie, pero la soberbia, más a

menudo de lo que tú crees, ofusca la vista de los seres humanos.

“Buena y serena es la noche y la luna ilumina la tierra, ese planeta donde vives. Sabes que ya no tienes que temer nada, no tienes más que pedir ayuda y Yo estoy siempre a tu lado. No le tengas miedo a nada. Se abre para ti una nueva era, una era nueva y completa. ¿Por qué? Porque ha llegado el momento de santificar una vida y no de malgastarla”.

Aquí todo ocurre por voluntad de un hombre o de una mujer. Allí arriba todo ocurre siempre por la voluntad de Dios. Nadie puede conquistar tu corazón sino sólo el Señor que te ve, te ama, te apoya, toma nota de tus palabras y de tus actos, y ve todo lo que haces para tener la armonía dentro y fuera de ti.

Como si fuera un éxtasis de amor por todo lo que ves, amas todo lo que observas, que sientes, que escuchas, que amas. Amas incluso el aire que respiras, el calor y el color, y la atmósfera es benigna contigo. Camina serena, sabiendo que dentro de ti actúa sólo el Señor.

47. Concédete sólo cosas buenas, concédete tiempo, placeres del alma, pequeñas cosas: una llamada a alguien que amas, un pensamiento, un escrito, un recuerdo que se transforma en palabras, en poesías o en un dibujo.

Cada cosa que hagas, hazla pensando en el Señor, en nada más, y tu paz reinará dentro de ti como autoconciencia en pleno crecimiento como cuando, al nacer, ves poco a poco los colores, distingues las formas, reconoces aquellas caras, aceptas aquellas caricias y no lloras

cuando te mira alguien que no conoces, porque ya no tienes miedo. Siempre el miedo.

“Ya no tendrás miedo de nadie, tendrás sólo Amor (con “A” mayúscula), y Yo estaré a tu lado para saber, para ver y comprender qué es lo que se mueve allí en el cerebro humano, que a veces el hombre mismo no lo sabe entender”.

— Dios es Creador y Señor, lo sabes, Le reconoces como Señor. Él es la ley, el orden, el libre albedrío y la voluntad suprema de dar. Pero tú, como Creador, ¿qué piensas que es: un mago, un actor, un hada? ¿Qué piensas que es el Creador? Mira por ejemplo una taza, está hecha de caolín, de tierra, los colores. Y luego el barniz. ¿Dónde se encuentra ese barniz?

— En la naturaleza.

— Y, ¿quién ha creado esa naturaleza?

— El Señor.

— Y la tierra y los planetas, ¿quién los ha creado?

— El Señor.

— Y, ¿cómo?

— Con Sus manos.

— El Señor, Creador, no tiene manos.

— De Su mente.

— Dios no tiene mente, es mente, y Su mente materializa las cosas.

— Y ¿dónde las toma?

— Las toma en Su mente universal, naturalmente.

— Y ¿luego?

— Y luego cada cosa se forma por sí sola, como la luz por la mañana se expande todo alrededor cuando nace la aurora, aun antes de que veas el sol. Del mismo modo, cada cosa se expande, adquiere forma y diseño. Y el diseño está en Su mente, cada diseño, cada forma, todo lo creado.

Por lo tanto, hay que tenerle mucho respeto a la creación. No es tuya, hombre que estás en la tierra, es de toda la creación. Tú la usas, la usas mal y la devuelves transformada y afeada a la tierra y la siembras de horror.

¿Cuánto te queda de vida, hombre torpe e inconsistente, que ni siquiera sabes qué haces aquí en la tierra y te ahogas en tus ansias de ganar? Te crees dueño de lo que no tienes, y cuando te llega la muerte, dejas aquí tu cuerpo lleno de soberbia, como si fuera un despojo inútil y feo, y te vas a otro planeta para digerir la rabia de haber sido egoísta, soberbio y cobarde.

Te consideras el señor del mundo, tú, pobre hombre, que no sabes ni cuándo termina, ni cuándo empieza tu vida, y te sorprendes si alguien te ofende cuando te dice: “Espera, detente, piensa en tu verdadera Vida, piensa en ese Dios que está en ti.”

Y te afanas en buscar ganancias que para ti no son más que un breve descanso en tu carrera hacia atrás. Porque, desde el punto de vista espiritual, tu carrera es hacia atrás. Espiritual, se refiere a la autoconciencia del Bien en ti. Tu mal es el haber abandonado a Dios y a tu origen desconocido e inmortal.

Es muy importante que recuerdes que has venido a esta tierra inhóspita para progresar en el Bien junto con los demás. Nada más. ¿Has venido aquí para sufrir? *No, para comprender y para que los demás comprendan.*

Tendrás libertad para ir dónde te apetezca, pero querrás ir solamente donde te manda el Señor. El Señor no manda, el Señor te guía, guía tus pasos aquí en la tierra.

El Espíritu

48. La luz de Dios y la luz del día llueven sobre ti, y no hay nada que Él no ilumine con Su luz.

La luz no es ausencia de sombra, o la sombra ausencia de luz. Existe la luz y existe la sombra. La sombra proyectada por el sol no es ausencia de luz, la luz encuentra un obstáculo en el cuerpo compuesto por átomos, moléculas, ácidos y líquidos que, en la realidad física, son los que se oponen a la luz.

Del mismo modo, en la realidad abstracta del alma, la luz encuentra obstáculos allí donde el hombre los pone, y entonces la luz no filtra, no pasa, no viene, no existe, y se proyecta la sombra, que no es la sombra del mal, sino del no-Bien, del Bien que no es aceptado, del Bien que no es filtrado, que no es transfundido.

Llegará el día en el cual la palabra de Dios transfundirá la materia. ¿Cuándo? Sólo el Señor lo sabe. La materia es Espíritu en transformación. La materia tiene que transformarse en Espíritu. ¿Cómo? Como hace la mariposa noc-

turna que se acerca a la luz y no se quema. La mariposa nocturna vive pegada a la pantalla de la lámpara, bebe la esencia de esa luz y se impregna de luz, de esa emanación de luz y de calor.

Así tú también, hombre que peregrinas en la tierra, deberás acostumbrarte a comprender que sólo la luz te puede transformar en Espíritu. Ni la soberbia, ni la angustia, ni el miedo, ni las intrigas, sino la transformación, pura, intacta y verdadera.

Serás Espíritu, una vez que aceptes la filiación divina y superes dentro de ti los montes y los valles de tu egoísmo, y sepas juzgar por ti mismo qué es el bien y qué es el mal, y sigas solamente el camino del Bien, que es luz y unión de Dios en Dios. No olvides que el mal es la ausencia del Bien.

Cuida de ti y no tergiverses el camino que ha sido trazado desde el principio para ti aquí en la tierra, el de llegar a ser consciente que Él es tu Padre, es realmente tu Padre. Es, y nada más. No existe otra filiación más pura, más verdadera, más santa y más sana. Es. Y nada más.

¿Para qué preguntarse cómo pasó, qué pasó y por qué pasó? Es así y que esto te baste. Cuando aceptes tu filiación divina, sólo entonces Él se manifestará como Padre a Su hijo, recuerda que tú y cada ser humano sois Sus hijos. Sólo entonces la luz brillará perenne aquí en la tierra.

La Luz estará sobre la tierra, ¿como la luna? ¿Como el sol? No, como una lámpara encendida sobre el Universo, para captar la onda sonora de cada pensamiento (cada pensamiento tiene un sonido y una vibración) y llevarla

directamente al Señor. Será un intercambio de dones que fluirán de Dios hacia ti, hombre indigno, que todavía no aceptas que el corazón de Dios está dentro de ti. Él palpita, vive, es, y tú no Le ves. Mírale, escúchale y calla.

Lejos estarán los lobos hambrientos que veían en ti una presa fácil para aplacar su afán de poseer. Tendrán su castigo en el corazón, porque es una ofensa todo lo que implica desprecio, escarnio y muerte. ¿Tendrán su castigo? Sí, lo tendrán, un castigo inesperado, feroz, no cruel, sino feroz: de fiera que lucha contra otra fiera.

Así quedarán aquellos que ahora “triumfan” como mariposas nocturnas, ¿borrachas de luz? No, borrachas de dolor, porque van a tientas en la oscuridad. Mariposas sin luz, atraídas por otra luz, han deseado pisotearla adueñándose de la luz de otros, pensando que de ese modo brillarían más en su pequeña luz mortecina.

El umbral del Bien

Como la luna con su luz inunda toda la tierra, y el pensamiento vuela sublime hacia Dios que te ha creado, y ha querido darte Su imagen en todas las cosas, así tú irás llevando la luz dondequiera que vayas, a quienquiera que veas y con quienquiera que vivas.

Difundirás el nombre de Dios como único Dios aquí en la tierra, para volver a llevar al hombre hacia el umbral del Bien, ese umbral que luego cada uno cruzará cómo, cuándo y con quién quiera.

49. Mira a tu alrededor y observa: ¿hay algo que no va bien, que está fuera de su sitio? ¿Hay angustia en el corazón? ¿Hay paz? ¿Hay serenidad? ¿Qué hay en tu corazón? ¿Amor? *Sí, hay amor, pero sin dolor.* Esto es muy importante: amor sin dolor. ¿Por qué? ¿Porque el tiempo ha pasado? No. ¿Porque ya no recuerdas a aquél que se ha ido? No. ¿Porque se ha marchitado el recuerdo? No. ¿Porque Dios te acompaña? Sí. Y Dios te acompaña siempre.

Ya no es tiempo de tener nostalgia por cosas lejanas, pasadas, irrevocables, que ya son extrañas para ti. Cosas lejanas, sobre todo, lejanas.

Mira cómo nace la luna al ponerse el sol, así *tienes* que renacer tú, luminosa y una, unificada y no fragmentada por el dolor. Única y luminosa como la luna, es cada criatura que ha tomado autoconciencia que Dios está en ella.

Cada criatura es singular y única, una, individual e irrepetible. Cada ser humano es único, singular, irrepetible y extraordinario. Arcano es el hecho que sea así, arcana es la unicidad.

La esencia será como un despertar de fuerzas y de flores, será un resurgir del fango de la tierra, un reverdecer de las esperanzas, un adueñarse del don hecho por Dios a los que han sabido comprender que nada, nada, absolutamente nada, es más grande que Dios, ni el dolor, ni la alegría, ni el amanecer, ni el atardecer, ni el agua, ni el viento, ni el hielo, ni la lluvia, sólo Él, el Dios del Universo, del clima, del mar, del cielo. Y tú se lo dirás a las criaturas que pastan indefensas en la tierra.

“Mis palabras serán sembradas en Mis campos, y Yo los cubriré de lluvia y de sol desde el amanecer hasta el atardecer, y Yo ya no seré el Desconocido, sino el Padre, Creador. ¿Dios? No, el Padre. Tu Padre, Padre de todas las gentes. ¿Quién soy Yo, sino el Padre, Hacedor de todas las gentes?”

Yo soy Aquél que ha dictado la ley del Universo, y ahora le pide al ser humano los resultados de lo que le ha dado, de lo que le ha enseñado y de lo que le ha hecho.”

“Cuando camines por el mundo, Yo seré tu compañero, Yo seré tu amigo. Seré tu padre y tu madre, seré tus hermanos, tus compañeros y amigos. Seré para ti tu Guía y tu Maestro.

50. Cuando las cosas no van como nosotros quisiéramos, se nos hace difícil superar los momentos de malestar, pero en el cielo hay “especialistas” para todo, y ya no tienes que temer nada. ¿Qué quieres? ¿Un arquitecto? ¿Un ingeniero? ¿Un electricista? Aquí están. ¿Necesitas un general, un carpintero o un fontanero? ¿Sí? Pide y vendrán. Y no tendrás que preocuparte por nada, porque todo lo harán ellos, tus Ángeles custodios que nunca te abandonan.

Y además, ¿quién te dice que de una cosa no pueda nacer otra, y que encuentres solamente ventajas de todo lo que les pasa a tus cosas? Nunca pienses que pueda ser un mal. Nada es mal. Nada, y para ti sólo es Bien. De todos modos, procura sólo hacerte feliz. ¿Es una orden? No, es un consejo.

51. ¿Qué esperas de la vida sino la alegría y el entusiasmo de vivir en plenitud y en libertad, dándole salida a tu energía que es santa, como todas las energías? Cuando actúas, ¿piensas en el mal? No, nunca. Cuando hablas, ¿piensas en el mal? No, nunca. Pues bien, los que piensan en el mal actúan mal en el mal.

¿Qué te esperas de Dios: mal, dolor, ofensas, humillaciones, críticas, desprecios? No, te esperas sólo Bien y Bien y más Bien, y ayuda y consejos y apoyo y amor, sobre todo, amor. Es doloroso ver que en la tierra no

hay ni apoyo, ni consejo, ni amor, no los hay, no existen. En algunos casos puedes encontrar a alguien que te dice: “Ven, apóyate en mi hombro y camina.” Muy pocas veces.

Has ofrecido tu hombro a muchas personas, y ¿qué has recibido? Dolor y, en la mayoría de los casos, indiferencia y cansancio. Este es el ser humano tal como está concebido ahora en la tierra: es desamor, es falta de apoyo, es triunfo, es éxito. Su indiscutible motor es el éxito, aunque sea avasallando a los amigos, a los parientes y a los vecinos.

Así, avasallando y oprimiendo, el ser humano pasa su vida. ¿No se da cuenta? Sí, se da cuenta, pero cuando ya es tarde. Cuando la muerte se le acerca, he aquí que desciende, como paloma irisada, la idea que a lo mejor habría podido amar más. Amar. Amar es sencillo, ¿no crees? ¿No crees que el amor sea más fácil que el odio, la indiferencia y el dolor?

Pobre hombre caduco en el tiempo, envuelve tu cuerpo en una túnica blanca y sigue un camino que empezó al alba del mundo, cuando de Dios nació Su imagen, envuelta en la materia, pero abstracta en su esencia, y nació el hombre, que es criatura divina, pero no es autoconsciente.

— ¿Dios existe?

— Sí, existe.

— ¿Dónde? ¿Quién es? ¿Quién Le ha creado? A Dios, ¿quién Le ha creado?

— Él mismo se ha autocreado.

— Y ¿para qué?

— Para existir.

- Y ¿para qué?
- Para dar vida a tantas cosas que de otra forma no existirían.
- Y ¿qué más?
- Para que el hombre fuese consciente.
- Y ¿qué más?
- Para que cada cosa fuese Él en acto, acción y palabra.
- Y a Dios, ¿quién Le ve?
- Nadie.
- Y tú, ¿Le ves?
- Sí, en las cosas creadas y en mí. Veo el camino que he recorrido, los cambios que he hecho en mí, la alegría de vivir que siento sin hacer nada por estar alegre, el don del discernimiento, que es el primer escalón de una etapa muy larga, y luego la esperanza de volver a ver a los que se han ido, tal como los conocí.
- Todo esto es un progreso interior que yo he experimentado gracias a Ti, mi Señor, que has querido que yo siguiera caminando con fuerzas que no sabía que tenía dentro de mí, fuerzas desconocidas, ajenas. Y ahora camino y camino y camino, pero dentro de mí.

Has venido a la tierra para ser tierra, cielo, nube, agua, madera, fuego, viento y aire. Déjate guiar, nunca busques las palabras, porque la palabra de Dios viene sola.

52. Conviene que dentro de ti pongas en orden todas las cosas, a la espera de volver allí de donde has venido.

Conviene que veas cuáles son las cosas que merece la pena que hagas, cuáles son superfluas y cuáles pueden ser perjudiciales para ti. Por ejemplo, es perjudicial someterte a la voluntad de los demás.

Conviene que comprendas, que cuanto antes actúes por ti misma mejor te irán las cosas.

Conviene que recopiles dentro de ti toda una serie de cosas que tienes que hacer, para poder seguir trabajando tranquilamente.

“Conviene que seas feliz con lo que tienes, porque me tienes a Mí”.

Conviene que recuerdes sólo la alegría.

Sonríe

“Mírame a los ojos y sonríe”.

Sonríe siempre, incluso cuando te parece que la luz se apaga y hay sólo oscuridad dentro de ti.

Sonríe, incluso cuando tu corazón llora y quisiera gritar su dolor.

Sonríe siempre, incluso cuando a tu alrededor parece que sólo hay dolor y abandono.

Sonríe siempre, incluso cuando la vida en la tierra te parece dura e indigna de tanto dolor.

Sonríe siempre, incluso cuando te parece que sobre ti recae el peso de los problemas, y tienes la sensación de que todo se desvanece en la oscuridad de tanto dolor.

Sonríe siempre, incluso cuando te despiertas al amanecer y hace frío.

Sonríe siempre, siempre, siempre, dentro y fuera de ti, incluso cuando te parece que nadie te quiere y que tu vida es pobre.

Sonríe siempre, incluso cuando te parece que es largo el camino que tienes que recorrer aquí en la tierra, y todo te parece más oscuro y más negro y te sientes sola, abandonada, distinta. Y no, no es así.

Sonríe, porque cuando sonríes, realmente algo se ilumina dentro de ti y trasluce al exterior.

Cuando seas más evolucionada, sabrás que cada sonido es palabra y cada palabra es sonido y tú eres palabra y sonido, y sonido y palabra.

No hay nada que no tengas que saber de lo que va a ocurrir, porque, en un altísimo grado de entendimiento con Dios, tendrás conciencia de todas las cosas. El amor te será regalado para que lo regales a tu alrededor, incluso a los que parece que no saben qué es el amor.

Te ha sido dado el don de amar, y amando amarás cada vez más, incluso cuando te parecerá que el mundo no te comprende y camina a tientas hasta encontrar el camino.

El sol

53. Hay personas que acumulan la nada, que acumulan lo que sea con tal de acumular. No acumules nada ni dentro ni fuera de ti. No te adueñes de nada aquí en la tierra, de nada. Todo es pasajero y fugaz, y nada queda de lo que el hombre ha construido. Ocúpate de las cosas, pero no sufras por ellas. Déjalo todo en mano de Dios. Él provee a todo. Nunca dudes de Su ayuda.

De una cosa nace otra: ¿es Su ley? No, es así. Galaxia tras galaxia, al infinito, el Cosmos Universo sigue adelante: de una estrella nace otra estrella y no hay vacío interestelar, porque todo es vida.

Ahora que caminas con paso más firme aquí en la esfera celeste que es la tierra, ya no caminarás a tientas, sino en la luz de Dios. Le serás fiel hasta la muerte, hasta el abandono del cuerpo, y volverás al Empíreo del que has venido. Ya no cruzarás ríos de tanto dolor, cruzarás sólo ríos de amor. *Ríos de amor.*

Cuando, después del suspirado regreso, vuelvas a ver a quien se ha ido, ¿qué piensas que harás, sino volver con

él para trabajar por Dios aquí en la tierra, ya no como ser humano, sino como emanación divina consciente?

¿Qué crees que es el amor, sino un soplo de vida en el ser humano, en el Cosmos, en el Universo, en todas partes? *Un soplo de vida.*

Soplo de vida. ¿Qué quiere decir: soplo de vida? Quiere decir: hacer que en todas las criaturas germine la vida que hay en Su semilla. Y ¿cómo germina la vida? ¿Con el calor? ¿Con el amor? Sí, en todas partes.

Cada semilla tiene su sitio exacto y es traída a la tierra, o llevada a otros planetas, por quien Él decide y sabe. Cada semilla tiene su sitio y crece, dependiendo del clima, del frío, del hielo, del calor, de la lluvia, como ocurre aquí en la tierra

Dondequiera que mires, ¿hay vida de manera autoconsciente? Sí, en la mente de Dios, donde todo está programado y nada es dejado al azar. ¿Cómo? Sólo el Señor lo sabe. El cómo florece la vida es un misterio. Un gran misterio que te será revelado. ¿Cuándo? Cuando tú quieras.

El Señor ha creado las cosas, las ha amontonado en un punto del Universo, y desde ahí las toma y las esparce en el vacío, que no es un vacío. ¿Cómo? Transportando las semillas que son adecuadas para cada planeta, y allí nace la vida, la vida que es Vida.

Seguirás por tu camino y te será revelado el arcano que es la vida. Todo es vida. Todo. Todo. Todo. No existe la muerte. ¿La muerte es separación? No. ¿Es ausencia? No. ¿Es un traslado a otro lugar? Sí y no. Éste es el punto que tienes que comprender y hacerles comprender a los

demás: no existe la muerte tal como vosotros la entendéis, porque hay vida en todas partes. Todos los que se van de la tierra, pronto encuentran el camino que les ha sido destinado y siguen un camino infinito.

Cada ser humano, cada hoja, cada flor, cada brizna de paja, todo es fugaz y se transforma y no queda nada, sólo la huella, sólo el imprinting de Dios, que es el amor que ha creado todas las cosas y las lleva a alcanzar la madurez divina, las lleva a alcanzar la autoconciencia. ¿Qué más? Más adelante te será revelado dónde reside el amor.

54. No son las fuerzas del mal las que os crean tantos problemas. El hombre es de por sí bien y mal, bondad, belleza e ignominia, porque no sabe, no es autoconsciente, no ve y no cree. Pero tú sigue adelante, camina y crea sólo bondad y belleza. ¿Darán sus frutos? A ti no te corresponde saberlo o decidirlo, a ti te corresponde sólo hacer el bien.

Tus frutos, ¿quién los recogerá? Y a ti, ¿qué te importa? Has sembrado el amor dondequiera que fueras. Los frutos, ¿cuántos han sido? Pocos, pocos, pocos. “Quien tenga oídos para entender, que entienda”.

A tu alrededor muy pocos han entendido, muy pocos, porque la avidez y el dinero dominan a cada ser humano y pocos se salvan. Y cuando aparece alguien más puro, le matan, como pasó con Jesús, el hombre, y con tantas y tantas personas que han recorrido un camino del Bien y se han encontrado con el mal, inmersas en el mal del hombre, ese mal que es el desconocimiento del Bien que hay dentro de él.

Cuando, mirando a tu alrededor, veas sólo cadáveres donde brilla la luz de Dios, comprenderás que la luz está en cada ser humano, y no es vista por quien la tiene dentro de él. No es vista, pero resplandece por sí sola para quien sabe verla. No ilumina, pero existe.

¿Qué te importa de las cosas de la tierra, si lo que te tiene que importar es sólo el amor de Dios que hay en ti, y fluye seguro a tu alrededor? ¿No ves cómo reacciona la humanidad ante el amor? ¿No lo ves? ¿Cómo reacciona? Mal, naturalmente. No lo conoce, no conoce ni el amor humano, ni el amor de Dios.

¿Sexo? ¿Lujuria? ¿Deseos de grandeza terrenal? ¿Avaricia? ¿Deseos desmedidos de dinero y de riquezas? ¿Odio? ¿Horror? ¿Horror por la muerte que él mismo provoca? ¿Pena? ¿Dolor? ¿Qué más? ¿Es que hay luz? ¿Dónde está Su luz? Dime, ¿dónde? ¿En los rincones oscuros del alma humana, que en la oscuridad teje sólo actos que son una ignominia, u horrores, porque es lo único que le han enseñado los que por fin han alcanzado el poder?

¿No ves que, dondequiera que vayas y que mires, no hay más que horror, deshonestidad y vergüenza? Y ¿qué tienes que hacer tú, sino aprender a huir del mal y dejar que en ti fructifique sólo el Bien?

Cuídate mucho, no caigas tú también en el torbellino del mal, entendiendo por mal el abandono y el alejamiento de Dios. No te angusties pensando que el tener tantos problemas significa que Dios no te ama. No pienses que Él no te ama, porque sólo tienes problemas causados por los demás. Recuerda que aquí en la tierra la convivencia es una cosa terrible, porque no la mueve el amor.

Cuando el amor sea el motor que impulse a cada ser humano a comprender que sólo en el Bien, sólo con la autoconciencia de Dios en él, el hombre alcanzará aquí en la tierra, no sólo el amor humano, sino también el amor divino, entonces y sólo entonces, tu fe será verdadera fe, y dirás: “Él es y existe en mí, y yo soy Su esclava, hágase de mí según Su voluntad, para que yo comprenda la vida, las cosas y las personas.”

Es difícil comprender por qué el hombre, que tiene la luz dentro de él, camina en la oscuridad, cuando podría tener la luz. Camina a ciegas en la oscuridad, cuando podría tener la alegría. Siembra y recoge dolor porque, pudiendo conquistar la gloria de saberse hijo de Dios, lo que acepta es la derrota de ser tierra en la tierra, de considerarse simple tierra, simple materia, sin alma, sin corazón y sin espíritu.

Una vez que concluya tu ciclo, volverás desde la tierra hacia *tu* cielo, y allí serás otra vez un ser feliz, pero sin la materia, la oscura materia que impide que pase la luz.

Abandona la clámide² y vuelve a usar la corraza, porque sólo así el hombre comprende. No tienes que ser sacerdote, sino guerrero, si quieres conquistar la paz aquí en la tierra. ¿Sumisión? No. Ardor del corazón, fuerza, ímpetu y valor, siempre.

No dejes que nunca, nunca, nunca, nadie decida por ti. Nunca. Nadie. Nunca. Ya no es tiempo de sufrir, sino de disfrutar. Disfrutar, ¿de qué? De la vida aquí en la tierra, donde habita el Señor, tu Esposo, autoconsciente dentro de ti.

² Capa corta y ligera que usaron los griegos y los romanos.

Cuando estás con los seres a los que amas, hay un trasvase de amor: tú para ellos, ellos para ti.

55. Es duro y difícil seguir adelante, cuando parece que todo se cierra y no queda más que una rendija de luz que no deja ver, sino sólo entrever las cosas.

Es duro y difícil, pero no tienes que perderte de ánimo y, sobre todo, tienes que comprender que todo lo que ocurre es consecuencia de la imprecisión, del abandono y de la poca calidad. Por eso, tienes que seguir adelante y hacer de tu vida un ejemplo de calidad moral y física, de dignidad y de apoyo. Y sobre todo, lo que tienes que hacer es no preocuparte por las cosas, si no ocuparte de ellas.

No te angusties y sigue adelante. En todo lo que ocurre intenta ver sólo una prueba, una pequeña prueba que tienes que superar. Una vez más, dirás. Sí, una vez más, y otras le seguirán, porque desgraciadamente la materia es así, no es maleable, es deleznable y dura, obtusa y opaca a la luz de Dios.

No hay elección, *tienes que seguir* estando en la tierra y trabajar, dedicando tu vida al servicio del Señor, no solamente de ti y de los demás, sino del Señor.

Es necesario hacerle comprender al hombre que tergiversar las palabras divinas, y conquistar el poder aquí en la tierra, no es el camino que tiene que recorrer. ¿Para qué sirve el poder? Para nada.

“No temas nada. Camina segura porque Yo estoy contigo”. Sólo el amor te tiene que guiar, el amor por Aquél

que te ha dado la vida y el espíritu. Y, ¿del cuerpo? El cuerpo es muy poca cosa, y por eso tu cuerpo estará al servicio del Señor. La mano que escribe, ¿qué hace? Servirle al Señor. La mente que piensa en Él, ¿qué hace? Servirle al Señor.

¿Por qué se entristece tu corazón, si en él el Señor reina soberano, y te alimenta y te da cada día algo por el que merece la pena vivir? De entre las cosas que tienes a tu alrededor, elige sólo las que a ti te gusten y te hagan feliz. Nada más.

“Tienes que hacerte feliz *a ti*. Si tú eres feliz, Me harás feliz a Mí también. Yo soy la felicidad y el amor, pero si tú, que eres una célula viva del Cosmos, del gran Cuerpo divino y humano, no eres feliz, una parte de Mí, la que está dentro de ti, se entristece, y Yo soy feliz por definición. Yo no conozco el dolor más que a través de ti y de quien, como tú, no ha comprendido que todo, todo, todo es amor”.

Sigue tu camino y no te detengas. *Los obstáculos forman parte de la naturaleza humana, y el superarlos forma parte de la naturaleza divina que hay en ti.* Recurre sólo a tus fuerzas, a la parte divina que hay en ti. Llama a las fuerzas del cielo que están en todas partes para servir al Señor, porque en todas partes hay vida.

Camina con la seguridad de que no te equivocarás. Volverás a ver todas las cosas a la luz de Dios y ya nada te parecerá tan oscuro como ahora. Nunca más. Sonríele siempre a la Vida, porque la Vida está dentro de ti.

Mira a la cara a las personas y sonríe. La sonrisa conquistada, ¿lo sabías?

56. El despertar de todas las células del cuerpo, implica el proceso de adquisición de la autoconciencia en acto y en acción. Todo lo que hagas tiene que ser autoconciencia de la presencia de Dios en ti. Nada más. Cualquier cosa que ocurra y te afecte directamente, no es más que un camino que tienes que recorrer para llegar a alcanzar la autoconciencia, y no puedes evitar este lento proceso hasta alcanzarla.

“No tienes que temer nada”, significa que no tienes que temer los problemas de orden material y de orden espiritual, porque la adquisición de la conciencia te dará el *desapego*, y el desapego hará que dentro de ti se acaben los problemas.

Por desgracia la vida en la tierra es un mal, en el sentido que es ausencia del Bien, ausencia de la autoconciencia y de la conciencia del Bien.

Cuando, teniendo la plena autoconciencia del Bien, termines tu vida, ¿qué te importará de todos los problemas y sinsabores que has vivido? No te parecerán más que una etapa que, una vez superada, sólo te ha traído un estado de bienestar, y te ha alejado del dolor que produce el apego a las cosas y a las personas.

Por lo tanto, todo lo que tengas que hacer, hazlo *con alegría, todo, sólo con alegría*, y nunca más verás marchitarse el asfódelo de la alegría dentro de ti. Camina, pero dentro de ti. *Resuelve los problemas, pero resuélvelos con justicia y no con dolor*. Y si la energía de los demás no es como la tuya y el entendimiento no es posible, porque la energía y los objetivos son distintos, ¿qué te queda por hacer sino conquistar, dentro de ti, esa paz que tanto deseas?

¿Por qué todavía te angustias por las cosas terrenales? ¿No ves que son caducas y ajenas al amor? ¿No ves cómo

sufre la humanidad, arrasada por el mal? Mira a tu alrededor: ¿a quién puedes considerar feliz?

Tienes que estar sólo con las personas que tienen la conciencia que Dios está en ellas, tan unido a ellas como el pie en el zapato. Disfruta de lo que tienes, saboréalo y vuelve a crearlo dentro de ti. No te angusties, porque todo es pasajero.

Todo aquí en la tierra es pasajero y fugaz, todo, menos tu Dios, menos la autoconciencia de Dios en ti. Esto es lo que quiere decir: *tu Dios*, quiere decir tu grado de autoconciencia. ¿Tu autoconciencia es total? No, todavía no. ¿Lo será? Depende de ti.

Haz de tu autoconciencia un tesoro que, desde dentro de ti, irradie hacia el resto del mundo como la espora de una flor, o como la semilla de un fruto. Inunda con ella el mundo y no dudes de la ayuda de Dios. Ve Su ayuda en tu vida, porque Él está siempre a tu lado, cerca de ti, como guía y como apoyo, es amor infinito, es la aureola que te rodea y no deja de fluir hacia ti.

57. Ha pasado la noche y se prepara un nuevo día. ¿Será un día bueno? ¿No será bueno? Depende de ti, depende sólo de ti, de nadie más. Tienes por delante muchas horas de alegría o de dolor, depende sólo de ti. Haz que sea un día lleno de alegría, porque el Señor está siempre contigo y no te abandona. No vivas atada al pasado. Cada vida es un ciclo distinto que no está ligado al pasado.

Cuando ves una planta que crece y luego la ves ya grande, no piensas en las etapas de su crecimiento, la ves alta, íntegra y completa. Así pasa contigo y con tu vida

pasada, no pienses en ella y sigue adelante, como si tu vida fuera una vida nueva, serena y sin tanto dolor. Vive solamente el presente, el futuro no está en tus manos, el pasado ha pasado por tus manos, pero ya no volverá a pasar.

Vive el presente como único tiempo que te corresponde por destino aquí en la tierra, ya que no volverás a tenerlo nunca más. Imagínate en el futuro, en ese futuro que forjarás con tus manos, como toda persona autoconsciente del Bien que hay dentro de ella. Dentro, no fuera.

Cuando eres perfectamente autoconsciente del Bien, comprendes también al Dios de cada ser humano, a ese Dios que no está lejos, que está cerca, tan cerca que está dentro de él. Dios es autoconsciente, sé tú también autoconsciente aquí en la tierra. Autoconsciente del Bien en el Bien.

“Señor, guía mis pasos hacia Ti. Dame la seguridad del niño que camina hacia los brazos de su madre, y los dos suspiran de alegría porque el niño ha aprendido a andar.”

Del mismo modo el Señor tiende los brazos a Su hijo, a cada uno de Sus hijos. ¿Camina? ¿Se cae, pero camina? Esto es lo que importa: que camine. El resto es superfluo y pasajero como el paisaje, tanto si es un jardín, o una casa, o una calle. ¿Qué importa dónde el niño mueve sus pasos por primera vez? ¿Qué le importa el paisaje a la madre o al niño? Lo que importa es que el niño sepa andar.

Por lo tanto, camina sin pensar en el paisaje. ¿Por qué? Porque perderías de vista el objetivo final, que es nacer aquí en la tierra para ser Dios en autoconciencia.

Cuando seas autoconsciente, ¿qué te importará de lo que diga la gente, o el tener riquezas? ¿Pensarás en maltratar a los otros que todavía están caminando hacia la autoconciencia? Te importará sólo el camino, y cada camino conduce indefectiblemente al Señor. Cada camino.

¿Qué es más grande en ti en este momento: el amor de Dios o el amor humano? ¿La autoconciencia de Dios dentro de ti o el amor por las personas individualmente? Di, ¿cuál? Es más grande el amor de Dios, que hace de ti una persona completamente dueña de ti misma, independiente y autónoma en la búsqueda del camino que tienes que seguir, e integralmente coherente contigo misma.

No sabes cuánto camino has recorrido y cuánto te queda por recorrer, te quedan todavía *kilómetros al infinito*. Kilómetros abstractos y concretos, en tu interior, para depurar de toda pasión la lucha de tu alma que tiene que llegar a ser totalmente de Dios.

El alma, una vez que es autónoma en todas sus acciones, y todas van dirigidas sólo hacia su Bien, Dios la coge de la mano y la guía, y no existe ni momento, ni espacio, ni tiempo, que tú no estés con Él.

“Cruzarás Mi río de amor y, sumergida en el Lete³ de la memoria, olvidarás el pasado y serás sólo Bien, nada más que Bien”. Cuando llegue a la encrucijada de decidir entre el Bien y el mal, el alma siempre escogerá su propio Bien, el Bien de Dios, el Bien dado por Dios.

³ En la mitología griega: río del ultratumba, que hacía perder la memoria de la vida pasada a quien bebía sus aguas.

No se trata de tiempo o de espacio, sino sólo de tener siempre presente la autoconciencia en cada una de tus acciones, de tus actos y de tus pensamientos. Y cuando la autoconciencia sea tu manera de vivir, sea tu *modus vivendi*, ¿quién podrá reprocharte por un acto o por una palabra o por un pensamiento? Nadie.

El ser humano es libre y nadie puede dominar el pensamiento de nadie. Es inmenso el castigo que les espera a quienes con sus pensamientos dominan las acciones de los demás, porque la libertad es ley.

Tienes que crecer, para luego volver a marcharte y alcanzar en el Cosmos ese lugar al que tú aspiras y que te espera porque, desde el comienzo, tú lo has pedido.

Divinamente hablando

El Señor está contigo y no te abandona, pero no te des por vencida. Nunca dejes de luchar por lo que consideres que es tuyo, porque es justo y porque, humanamente hablando, te es debido. Humanamente, es una palabra muy fea, habría que decir: divinamente hablando, porque todo es de Dios aquí en la tierra.

¿El tiempo lo borra todo? No, el tiempo no borra, el tiempo amortigua, transforma y no deja pasar. El tiempo puede ser un obstáculo para el paso del dolor, para el paso de la alegría, para un momento de felicidad que has vivido en el pasado y que ha sido olvidado. Todo ha pasado. Vive solamente el presente que es tuyo, divino y único. Divino, porque Dios lo ha querido, y único, porque es sólo tuyo y de cada uno de vosotros.

58. Responsable de cada uno de sus actos, el hombre camina aquí en la tierra, como si cada uno de sus actos hubiese nacido de su voluntad, pero no es así. Cada uno de sus actos se debe a causas muy distintas.

Primero: el orgullo de ser el centro de alguna reunión, de alguna asociación, o de alguna asamblea, o de alguna junta directiva, o de algún grupo político, o humanitario, o en el campo de la enseñanza, etc. etc.

Segundo: el hecho de dominar a alguien, quienquiera que sea: padre, madre, hermano, hermana, primo, pariente cercano o lejano, en todas partes.

Tercero: tener un séquito de admiradores que beben los vientos por la belleza, tener encanto, ser admirados.

Cuarto: haber encontrado a alguien que comparta con otro una idea que triunfa y arrasa, y la persona no deja de alabarse a sí misma: véase descubridores, científicos, abogados o médicos.

Quinto: tener en el corazón la capacidad de amar: ONG, monjas, frailes, sacerdotes, papas, madres, padres y voluntarios, que se creen que aman a los demás y no saben que es amor por ellos mismos.

Sexto: haber comprendido que el triunfo trae dinero, éxito, suerte, apoyos, amistades, un tenor de vida más elevado, prestigio, reconocimientos e invitaciones.

Séptimo: haber comprendido que donde hay dinero, hay engaños y ladrones, y uno puede buscar en el fango ganando dinero, éxito y placeres.

Octavo: haber comprendido que nadie aquí en la tierra está en posesión del Bien supremo, y por consiguiente el hombre tiende a tergiversar el contenido de sus propias acciones, y a ceder ante los intereses, ante el orgullo y ante la ambición, en definitiva, a ceder ante el dolor.

Mira a tu alrededor y verás *sólo dolor*, producido por una malentendida relación con Dios, que es la única verdad. Por lo tanto, *haz que cada una de tus acciones sea guiada por tu voluntad, pero en el Señor*. El Señor te guía y resuelve todas las cosas, porque *Él es* la vida y el amor: en una palabra, *Él es energía*.

Que el Señor te guíe siempre y nunca, nunca, nunca caigas en el fango de la ambición y del prestigio, entendiendo por prestigio la fama que trae a veces tanto dolor. Haz que cada una de tus acciones sea guiada *sólo* y siempre por el favor de Dios, y no por el favor humano.

¿Qué quiere decir: favor de Dios? Quiere decir: apoyar las acciones en Su corazón y en Su brazo y dejarse guiar por *Él*, porque *Él* guía, sí, guía. Y ya no sabrás qué es el dolor derivado de los abusos de los que no saben Quién es el Señor, no Le aman o Le temen o temen Su juicio.

El juicio está *sólo* en ti como en cada ser humano, y no hay nada ni nadie que lo pueda modificar. Por lo tanto, toma tu fardo, el fardo es la vida, y llévalo *sólo* con alegría. Apóyalo en Su brazo divino y verás los dolores transformarse en colores y las ansias en alegrías. El deseo de acabar con tu vida se transformará en el placer de vivir, y verás renacer dentro de ti la vida, la que Dios ha creado y que *Él* no ha alterado como hace el hombre.

Dios ha creado la vida en un acto de amor global, universal y tú, hombre, ¿qué has hecho de la vida aquí en la tierra? Un dolor y un horror.

Por lo tanto, toma tu cruz, que no es una cruz de madera, o de hierro fundido, o de acero, no, es una cruz de luz. ¡Qué diferencia! Una cruz de luz no pesa y guía.

Cristo hablaba de la luz. Detente y piensa en el Señor encarnado en el Cristo. ¿Quién era ese Cristo que ha venido, para traducir en palabras la emanación divina que fluía de Dios? ¿Quién era? Era un ser humano que comprendía el arcano que le era transmitido a través de las palabras de Dios, en unión absoluta con Él.

Cuando un ser humano comprende que Dios impera, domina y es soberano en su corazón, entonces la tierra es un jardín y cada hombre es un hermano.

Recuerda que has venido a la tierra para ser Dios en autoconciencia absoluta, y *nunca* debes de olvidarlo. Haz que cada una de tus acciones, cada pensamiento y cada acto, estén siempre guiados por esta idea: Dios está en mí como soberano y tiene que dirigir cada una de mis acciones. Perdona a los que no lo saben, pero no te mezcles con ellos.

Haz de este día un día de amor.

